

colorchecker CLASSIC



calibrite

G-4 235

ANO VII

TOMO XII

REVISTA  
DE  
CABALLERÍA



ENERO Á JUNIO DE 1908

MADRID  
TIPOGRAFÍA DE LA REVISTA DE ARCH., BIBL. Y MUSEOS  
*Propiedad de D. José Manuel de la Cuesta.*  
Calle de las Infantas, núm. 42.  
1908

(11-08)



# ABONOS QUÍMICOS

Sociedad anónima Eros.

PRINCESA, 21.—BARCELONA

Fábricas de productos químicos para la Industria y Agricultura.

Análisis gratuitos de tierras é instrucciones para el empleo de los abonos en el Laboratorio y Oficinas de información técnico-agrícola, á cargo de

**DON JUAN GAVILAN**

Jovellanos, 5, principal derecha.—MADRID

Agencias y depósitos en las principales poblaciones de España.

AGENCIA DE MADRID:

**MARIANO MATESANZ.**-Santa Catalina, 12, entr.

Telegramas  
«NAPE»

**CARLOS KNAPPE**

Telefonemas:  
«NAPE»

Teléfono 423.

Sagasta, 6.—MADRID

Apartado 355.

## TELEFONOS DE ALTA VOZ

PARA COMUNICACIONES MILITARES EN TIPOS VARIOS ELECTRO-UNITARIOS  
PARA

INGENIEROS, INFANTERÍA, ARTILLERÍA Y CABALLERÍA

Arcos voltaicos y proyectores para buques y puertos.  
Estufas eléctricas para buques. ❖ Artefactos de cocina eléctrica  
Calentadores eléctricos de agua para baños.

Almacenes de materiales para instalaciones de  
luz eléctrica, telefonía, telegrafía y timbres.

Se facilitan catálogos, presupuestos y planos de montaje.

G-4 235

ANO VII

TOMO XII

REVISTA  
DE  
CABALLERÍA



ENERO Á JUNIO DE 1908

MADRID

TIPOGRAFÍA DE LA REVISTA DE ARCH., BIBL. Y MUSEOS

*Propiedad de D. José Manuel de la Cuesta.*

Calle de las Infantas, núm. 42.

1908

REVISTA

REVISTA

CABALLERIA



REVISTA



El General D. Juan Contreras.

« El General Contreras personifica el carácter ofensivo, el arrojo y el valor de la Caballería española.»

Así decíamos en nuestro número de Marzo de 1906 al dar cuenta del pase á la Sección de reserva del valeroso General que el 23 de Diciembre último pasó á mejor vida.

Hoy, al recordar esas frases, sólo repetiremos que nuestra admiración al héroe, reflejo pálido de la que el Arma entera le profesa, es en estos momentos, si cabe, más grande y más sentida. Sí, más sentida, porque vemos que con el General Contreras se nos va un ídolo, desaparece el prototipo del jinete español, se acaba un estímulo y perdemos un verdadero carácter militar.

¿Quiere decir esto que temamos olvidar al que para los jinetes debe ser inmortal? Bien podemos asegurar que su recuerdo no ha de entibiarse en el Arma.

Para aquellos que le conocieron joven, en la plenitud de sus arranques, la figura de D. Juan Contreras aparecerá en el momento más sublime de su vida militar, en aquel que, á la cabeza de los Lanceros del Rey, logró contener un enemigo numeroso, temible y ensoberbecido por un éxito parcial. Para los que lo tratamos en la intimidad doméstica, imposibilitado de lucir las gallardías de jinete á causa de enfermedades contraídas en cumplimiento de deberes militares, el venerable General se nos presentará siempre como un ejemplo de virilidad y entereza que imitar, y por distraída que nuestra imaginación se encuentre, recordaremos que aquel cuerpo, ya baldado por el peso de la edad y del infortunio, encerraba un alma de valiente, una energía inagotable, un carácter tan sencillo como noble y, sobre todo, un gran corazón. En fin: para todos, aun para aquellos que, nuevos en el Arma sólo han oído el relato de sus bravuras, siempre será el héroe de Treviño un ilustre soldado que dió su sangre por la Patria, un jinete que escribió la página más gloriosa en la historia contemporánea de nuestra colectividad y un General en que la modestia personal estaba hermanada con la inteligencia y laboriosidad puestas al servicio de su Arma y de su país.

En cuanto á nosotros, nunca se borrará de nuestra memoria el sincero afecto que nos profesó, los sabios consejos que de él escuchamos y las distinciones de que nos hizo objeto.

Entre éstas figuran, en primer término, la donación que á esta publicación hizo de su precioso libro *Episodios militares*, que ya conocen nuestros lectores, y una sentida carta que á nuestro Director escribió contestando á las frases que le dedicamos al dejar las filas activas del Ejército, y que, por constituir para nosotros el mayor honor recibido como cronistas de la Caballería española, no podemos resistir el deseo de reproducirla.



¿Será mucho pretender que el Arma, con sus propios medios, costee un sencillo busto que tenga un sitio de honor en el Museo de Caballería por él fundado?

¿No hemos de dedicar al que fué protector de nuestros huérfanos un recuerdo que evidencie el reconocimiento del Arma entera?

Al laznar esta idea, la REVISTA DE CABALLERÍA únicamente aspira á ser un fiel intérprete de los sentimientos del Arma, y puesta á su servicio, sólo espera su decisión.

# MARCHAS DE TROPAS MONTADAS

## INTRODUCCION

Aficionado desde hace largo tiempo á las cuestiones ecuestres y dedicado á la enseñanza de la equitación de exterior durante varios años en la Escuela de Equitación militar, me he visto obligado á estudiar cuanto sobre estos asuntos se ha escrito en libros, folletos y revistas, y permitido observar al mismo tiempo lo poco que se ha escrito sobre *marchas de tropas montadas*.

En Francia, que tanto y tanto se escribe sobre doma, alta escuela, *marchas rápidas* individuales ó *raid*, pasos de ríos, hipódromo, etc., se reduce á sólo dos obras, la del General Bonie y la del Capitán Fauvart-Bastoul, que traten de marchas de tropas montadas.

Estos dos libros, sin duda alguna excelentes, especialmente el último, que se editó bastante después que el primero, es, sin embargo, incompleto, y los conocimientos hípicos y ecuestres adquiridos en estos últimos tiempos, nos permitirán tratar dicha materia con más precisión y extensión que lo hizo Fauvart-Bastoul hace ya más de veinte años.

Es realmente extraño que en todas las naciones civilizadas los tratadistas militares hayan escrito miles de volúmenes sobre táctica, estrategia, exploración y diversas ramas de la equitación antes mencionadas, y tan poco sobre el asunto que nos ocupa, no obstante su gran importancia, en especial para el Arma de Caballería.

El dominio, por parte del Cuerpo de Oficiales, del gran número de detalles que deben tenerse en cuenta al realizar las marchas de tropas montadas proporcionará la seguridad de estar en buenas condiciones para verificar bien los demás servicios de guerra, puesto que no basta buscar y encontrar al enemigo, sino que es preciso tomar contacto con él, *estando el ganado en disposición de combatir*; y este principio debe tenerse en cuenta en todos los momentos; es decir, que *no debe realizarse jamás una marcha en tal forma que ni en un solo momento de ella esté el ganado tan cansado que, caso de encuentro con el enemigo, no se pudiese maniobrar y combatir*, pues bien se comprende que con el ganado en tales condiciones se iba á una segura derrota.

Nuestros reglamentos, que tantos detalles dan, por ejemplo, sobre el manejo de las armas, olvidan por completo darnos reglas para verificar las marchas; *como si la preparación del ganado, la combinación de unos aires con otros, la extensión y duración de cada uno de ellos, cómo deben subirse y bajarse las pendientes, número y duración de los altos, distribución de la ración en marcha, preparación é higiene del dorso, formación más conveniente para marchar, articulación de las columnas, influencia del terreno y del calor sobre la velocidad, herraje, etc., etc.*; fuesen asuntos, ó por todos tan conocidos, ó considerados de tan poca importancia, que no merecen la pena de que los reglamentos se ocupen de ellos.

Es también muy censurable que nuestros Oficiales, al salir de la Academia del Arma, no conozcan de este asunto más que los dos ó tres capítulos, llenos de lugares comunes, que le dedica el Reglamento de Grandes maniobras.

No nos extraña que haya tal diversidad de opiniones, desde los que opinan que sólo debe marcharse al paso, hasta los que, influidos por las marchas rápidas *individuales*, verificadas en estos últimos años, creen que pueden recorrerse 70 kilómetros en cuatro horas con un Regimiento ó fuerza más considerable, sin tener en cuenta las mil y mil causas que influyen para que la *velocidad táctica* resulte menor, mucho menor, que la *velocidad ecuestre*.

Un inteligente Jefe de nuestro Ejército se expresa así al hablar de las marchas:

«Al Arma cuya principal importancia consiste en su movilidad, precisa desarrollar, en el Oficial, primero, y en la tropa después, las aptitudes ecuestres, imbuyendo en todos el principio de que *la marcha influye directamente en el resultado del combate.*

»Desarrollar las fuerzas del ganado en la preparación, economizarla en las marchas, conservar en toda ocasión el estado de las facultades del ganado que se emplea, *aprendiéndolas en marchas de estudio con ganado preparado, llegando hasta hacer recorridos de velocidad por divisiones*, son prácticas que, además de importancia militar, tienen importancia económica, porque el ganado, si es elegido primero y preparado y usado después con inteligencia, economiza grandes cantidades al Tesoro.»

Réstame sólo decir que este libro no es hijo del estudio teórico hecho consultando otros textos, sino fruto de la experiencia, mil veces comprobada en cuantas variadas circunstancias, como estado y perfil de los caminos, formaciones, magnitud de las columnas, estado atmosférico, peso, etc., pudiesen influir sobre el resultado de las marchas.

Si con este trabajo personal de varios años consiguiese reportar algún beneficio al Arma de Caballería, consideraría bien pagados sus desvelos

EL AUTOR.

## CAPITULO PRIMERO

### DE LA PREPARACIÓN PREVIA

El Ejército debe estar en todo momento dispuesto á cualquier eventualidad tanto en paz como en guerra.

Con arreglo á este principio, la Caballería debe tener dispuestos siempre sus caballos á verificar marchas más ó menos largas y veloces.

Pero en tiempo de paz, mil circunstancias, de licenciamientos, instrucción de quintos, potros, lluvias, etc., impiden que aquello se realice.

Así es que hay en todos los Ejércitos ciertas épocas del año en las que se verifican maniobras, y antes hay que preparar á hombres y ganado para ellas, para evitar que disminuyan rápidamente los efectivos.

Con esta preparación ha de conseguirse, por medio del trabajo, la alimentación y la higiene, poner al ganado en el más alto grado de salud, resistencia y fuerza de que cada caballo sea capaz.

Al mismo tiempo que se consigue este resultado, se procurará por todos los medios que las funciones respiratoria y circulatoria alcancen el mayor desarrollo posible, y que los aires sean extensos, rasantes y cadenciosos, pues con estas condiciones, aquéllos serán más veloces y se aprovechará todo el trabajo realizado en la progresión hacia adelante.

Mucho influye en la velocidad de la marcha la calidad del ganado, pero tanto ó quizás más influye una preparación inteligente para la prueba á que ha de sometersele.

En la guerra de Secesión se hicieron marchas de 160 kilómetros en veinticuatro horas con una columna de 2.500 jinetes, y de 80 kilómetros en el mismo tiempo con 10.000 caballos, y otras muchas, todas ellas muy notables; pero debe tenerse en cuenta que el conseguir tales resultados fué debido á que los caballos estaban habituados, antes de la guerra, á un gran trabajo diario que les había endurecido de tal modo, que no conocían nunca la fatiga. En la guerra turcorrusa, la Caballería rusa que, al mando del General Gourko, operó en los Balkanes, sufrió de tal manera en doce días de operaciones, que muchos Regimientos redujeron sus efectivos de ganado á la cuarta parte, y los que quedaron estaban en un estado tan lastimoso de carnes y de heridas en el dorso, que realmente no servían para nada. Pero una sotnia de cosacos del Ural que operó juntamente con aquellos Regimientos y siempre en vanguardia, conservó todo su ganado en buen estado, porque sus caballos kirgises, habituados á correr en los grandes desiertos de su país, el *raid* de doce días verificado en los Balkanes no era para ellos sino un juego; ¡admirable ejemplo de lo que vale la preparación!

El gran secreto de la preparación consiste en trabajar *diariamente* al ganado, empleando alternativamente el trabajo lento y el de velocidad, con exigencias graduales,

y teniendo en cuenta las distancias recorridas, el perfil y el estado del camino, la temperatura, el peso, etc. No pasar nunca de un trabajo á otro que exija mayor fatiga sin que se vea que el ganado domina bien el anterior, y aunque es fácil equivocarse al tratar de si nos excedemos ó no en las exigencias, siempre pueden prevenirnos ciertos datos, tales como la pérdida del apetito, pelo mal sentado, hijares muy remangados, excesiva delgadez, diarrea, expresión de tristeza; datos que no debe esperarse á que se presenten todos reunidos, pues al primer síntoma hay que disminuir el trabajo, especialmente el trabajo de velocidad, que es el que más principalmente provoca estos trastornos orgánicos.

Para fijar detalladamente las ideas, vamos á exponer un plan de preparación partiendo del supuesto de que el ganado esté en una *buena condición* de trabajo debido al ejercicio diario practicado en los Regimientos, y también supondremos que aquél se halla en buen estado de carnes.

En estas condiciones, un mes es suficiente para preparar convenientemente á los caballos y para instruir á los hombres.

Ciertamente que no pretendemos en este mes desarrollar el pulmón ni dar rasancia á los aires con los seis ú ocho galopes vivos que podamos hacer, pues tanto el desarrollo del pulmón como la rasancia de los aires deben estar conseguidos desde la doma, si se ha hecho como es debido, y nos restará sólo *entretener* dichas dos facultades.

Esto dicho, he aquí nuestro cuadro de trabajo:

*Primera semana.*—Primer día: una marcha de 25 kilómetros, á siete por hora, con montura pelada y buen camino horizontal. Segundo día: en el hipódromo ó pista adecuada, dos galopes de 800 metros cada uno, en dos minutos, separados uno de otro por media hora de marcha al paso. Tercer día: marcha de 30 kilómetros en las mismas condiciones que la primera. Cuarto día: descanso. Quinto día: lo mismo que el segundo. Sexto día: la misma marcha que el tercer día en terreno algo accidentado.

*Segunda semana.*—Días primero, tercero y sexto: marchas de 30 kilómetros, á ocho, ocho y nueve la hora. En terreno llano con equipo completo y sin armas; la primera, de noche en terreno llano, y con montura pelada la

segunda, y en terreno llano y montura pelada la tercera. Días segundo y quinto: en el hipódromo, galopando cada día dos veces, 800 metros, á 500 por minuto.

*Tercera semana.*—Días primero, tercero y sexto: marchas de 35, 40 y 35 kilómetros respectivamente. En terreno ondulado y fuera de carretera con equipo completo la primera, á nueve kilómetros por hora. La segunda con montura pelada, en carretera, á diez kilómetros por hora. La tercera, de noche la mitad, á siete kilómetros por hora con todo equipo.

Los días segundo y quinto en el hipódromo, galopando cada día dos veces, 1.000 metros, á 550 por minuto.

*Cuarta semana.*—Día primero: una marcha de 50 kilómetros, á siete por hora, haciendo y comiendo los ranchos en el campo después de andar 35 kilómetros. Con todo equipo y terreno accidentado. Día segundo: en el hipódromo, dos galopes de 1.000 metros á 550 por minuto. Día tercero: descanso. Día cuarto: marcha de 30 kilómetros á 12 la hora, con montura pelada y buen camino. Día quinto: en el hipódromo, dos galopes de 1.200 metros, á 500 por minuto. Día sexto: marcha de 30 kilómetros, á ocho por hora, terreno irregular y equipo completo, parte de ella de noche.

El domingo descanso y el lunes empezarán las marchas.

El trabajo en el hipódromo se hará con bridón y se cuidará que *la velocidad sea uniforme*, pudiendo galopar por lotes de cuatro caballos en una hilera con 30 metros de distancia de unos á otros, la cual se conservará durante todo el galope.

La parada se hará sin brusquedad, debiendo echar pie á tierra todos los jinetes al terminar cada galope, y conducir el caballo del diestro al centro del hipódromo.

Para galopar, se ordenará á los soldados que acorten un punto los estribos más que de ordinario, y si los caballos toman apoyo, elevarán las asentaderas para no golpear el dorso, pero teniendo cuidado de fijar bien las rodillas y pantorrillas, apoyarse más en los estribos, calzándose hasta la garganta y fijarán las manos lo más bajas posible, cogiendo las riendas cruzadas en ambas, permitiendo al cuello del caballo que se coloque horizontal, si así lo desea el animal.

Las velocidades que indicamos antes deben ser observadas cuidadosamente con el cronógrafo ó un reloj que bata segundos, pues si el instructor no apela á este recurso desde el primer día, los galopes se convertirán en carreras que, hechas sin cadencia y demasiado de prisa, no sirven más que para excitar al ganado, sin darle el aliento y tranco extenso que pretendemos.

A los caballos muy violentos se les galopará solos, y á los muy perezosos, al lado de otros.

Al ir y volver del hipódromo *se empleará el paso largo*, para lo cual los jinetes *estimularán con golpes de pantorrillas* á los caballos que sean perezosos y contendrán á los que, por nerviosos, se *levanten* al trote, debiendo éstos marchar en cabeza ó unos cuantos metros delante para conseguir más fácilmente la calma que se busca. Se empleará la columna de á dos con hileras abiertas; pero sin exigir las distancias reglamentarias, pues á cada caballo se le permitirá andar cuanto pueda, y sólo cuando el alargamiento sea excesivo harán alto los caballos que vayan en cabeza, y después de concentrada toda la fuerza, se volverá á marchar en la forma dicha.

Este trabajo debe durar tres horas, procurando, tanto antes como después del trabajo al galope, ir por caminos accidentados para que el trabajo sea mayor, permitiendo al ganado gran libertad en los movimientos de cabeza y cuello, el cual se tratará que lleven horizontal y columpiándolo de un lado para otro, con lo que se conseguirá gran *extensión* de tranco y *rasancia* del aire.

Durante las marchas, se obligará á todos los soldados á que cada uno ocupe su puesto en la hilera, sin adelantarse, atrasarse ni echarse á un lado ú otro, para evitar alcances y choques, funestos por las heridas que se producen y el cansancio inútil que ocasiona.

La cadencia de los aires, el romper la marcha y cambiar de velocidad progresivamente, el parar sin brusquedad, no dar sofrenazos ni maltratar al ganado en forma alguna, no trotar cuando la columna vaya al paso ni galopar cuando se marche al trote, montar y echar pie á tierra con suavidad y sin desplazar el equipo, no abandonarse durante la marcha recargando más un lado que el opuesto, no dormirse sobre el caballo, evitar las partes duras y resbaladizas del terreno, los baches profundos,

las piedras sueltas, montones de basura y todo aquello que pueda ser causa de cojeras ó punturas, y varias otras precauciones, deben exigirse al soldado desde la primera marcha, pues de lo contrario, el ganado no se prepara y sí se fatiga inútilmente.

Otra de las enseñanzas del soldado se refiere al cambio de aires. Si los Oficiales se colocan á la cola de la fuerza que mandan y ordenan á la clase que vaya en cabeza que el cambio de aire lo hagan empezando el aumento ó disminución de velocidad muy lentamente, y aquéllos estimulan á las colas *para que cambien de aire á tiempo, sin retardar el momento de hacerlo, como hay tendencia*, se evitarán así esas carreras y desorden tan corriente en las colas de las unidades al aumentar la velocidad.

Para esta enseñanza, y durante todo el trabajo de la preparación, los escuadrones irán independientes unos de otros y aun por distintos caminos, y dentro de cada escuadrón, las secciones marcharán con distancias suficientes para que no influyan las alteraciones accidentales de velocidad de una de ellas sobre las que vayan detrás.

El orden de formación preferible durante las dos primeras semanas será la columna de á dos con las hileras abiertas, por ser más fácil la vigilancia de los Oficiales, y en la que los caballos nerviosos se calman más fácilmente, sobre todo si se tiene la precaución de ponerlos á la cabeza de las secciones, juntamente con los que tengan el paso más corto. Como es necesario, y á veces ventajoso, marchar en columna de á cuatro, como más adelante demostraremos, en las dos últimas semanas se empleará esta formación alternando con la columna de á dos.

Para que la preparación dé todo el resultado que se desea, es preciso emplear desde el primer día *una velocidad igual para cada aire*, pues así se llegará á acostumar todo el ganado á marchar con esta velocidad, y si ésta se sujeta á las facultades de los caballos que sean menos veloces, se conseguirá que todos marchen, tanto al paso como al trote y galope, de una manera automática, las riendas irán muy largas, la cabeza baja, el cuello horizontal, los pies rasando el suelo; en fin: los trancos lo más cadenciosos que sea posible.

Este resultado, esta manera de marchar con calma y con tranquilidad, que evita toda contracción inútil y eco-

nomiza notablemente la fuerza del ganado, debe tratar de conseguirse, como antes hemos dicho, desde el primer día, prohibiendo en absoluto que los jinetes exijan á sus caballos una posición alta de cabeza y cuello, ni menos que los efectos de piernas sean destruidos por el bocado, para conseguir de este modo dar al ganado una actitud más brillante y aires más elevados, costumbre á que son muy inclinados los soldados, sobre todo al desfilar por delante del público, y, en general, al atravesar los poblados; prescripción que debe ser más rigurosa para aquellos que, montando caballos nerviosos, tratan de lucirse, refrenándolos y obligándolos á *hacer piernas*, con cuyo sistema nunca se conseguirá calmar á estos caballos, que son los que más necesitan la tranquilidad y supresión de toda clase de ayudas.

Como se verá por cuanto llevamos dicho, hay asuntos suficientes para ocupar constantemente la atención de los Oficiales, y si han de cumplir cuanto exponemos, no les quedará ni un momento libre para abandonar á su sección, ni menos para reunirse en la cabeza ó cola del escuadrón con los demás Oficiales, como suele ser frecuente en las marchas.

Una de las grandes dificultades con que se tropieza á veces, es que hay un cierto número de caballos que, bien por su temperamento irascible, ya por malos tratos del jinete ó por una doma defectuosa, no se *sientan* nunca al paso, y cubriéndose de sudor todos los días, estarán al final de la preparación delgados, y tal vez con menos condiciones de resistencia y fuerza que al empezarla. A esta clase de caballos hay que someterles á un trabajo especial, dándoles un trabajo *diario*; es decir: que trabajarán hasta los domingos; pero lo harán aislados de los demás y procurando por todos los medios posibles, desde luego por una gran paciencia del jinete, conseguir que anden, troten y galopen con cadencia. Tal vez fuera conveniente encargar estos caballos á un Sargento inteligente, ó á un Oficial, si el número de ellos lo mereciese.

De todos modos, en la última semana harán su trabajo con todos los demás, y el Capitán, visto su estado de carnes y de preparación, formará su juicio y propondrá ó no su eliminación de las marchas, eliminación que debe alcanzar también á los caballos que, por ser excesivamente

jóvenes, tener demasiada edad ó estar muy debilitados por cualquier causa, no sea conveniente someterles á un trabajo tan considerable como es el que representa una serie de marchas.

El cuadro de trabajo que antes hemos trazado no puede tomarse más que como un guía ú orientador susceptible de gran variación, según las circunstancias en que el ganado se encuentre, y por otras causas fáciles de comprender.

En la época actual hay una verdadera cruzada contra los caballos gordos, y en esto, como en todo, la exageración puede ser perniciosa.

Cierto es que un animal cargado de grasa se sofoca antes que si estuviese más delgado; pero la delgadez extremada, el verse las costillas, tener el pelo mal sentado, remangados los hijares, poco apetito, triste la mirada, etcétera, son síntomas fatales que presentan muchos caballos que, sometidos á una preparación mal entendida, pierden la salud, la resistencia y la fuerza, y más que dispuestos para verificar marchas, lo estarán para ser pasto de enfermedades graves, y aun de la muerte, si con tiempo no se suspende todo trabajo y se les procura los cuidados convenientes.

Ni aun en los hipódromos, que es donde la grasa perjudica más, se ven hoy caballos extremadamente delgados, y con frecuencia corren y ganan ciertos animales que están en buen estado de carnes. Para verificar marchas, y más si las marchas no han de ser rápidas, como sucede en el caso que nos ocupa, la grasa es necesaria, pues ella es la que proporciona el calor necesario para realizar el trabajo muscular, y evita, al mismo tiempo, que se quemen los músculos, cosa que, de suceder, llegaría en pocos días á reducir el volumen de éstos en tales términos, que disminuiría considerablemente su fuerza, con lo que la fatiga se presentaría cada día con menor cantidad de trabajo realizado.

Hay que tratar á toda costa de empezar las marchas con el ganado lo más gordo posible, y puede asegurarse que aquellos caballos que, no obstante el trabajo diario y el verificado durante la preparación, se conserven gordos, son los que terminarán las marchas en mejores condiciones.

*(Continuará).*

FRANCISCO FERMOSE.

## Instrucción de tiro en la Caballería

---

*Extracto de la Memoria presentada al E. M. C. por el Coronel del Arma D. Pascual Enrile, relativa á una comisión que desempeñó para el estudio de las Escuelas de Tiro en el extranjero.*

---

(CONTINUACIÓN)

### ORGANIZACION DEL TIRO

El tiro de fusil es una costumbre nacional; así como en ciertas regiones de España cada pueblo tiene un frontón para el juego de pelota, en los de Suiza, cuando son de alguna importancia, hay un *stand* ó campo de tiro, reuniéndose las aldeas y los caseríos para formar el suyo correspondiente.

El Estado fomenta y subvenciona la formación de sociedades de tiro; en donde se reúnen diez individuos pueden formar sociedad.

Todas estas sociedades están agrupadas por cantones y todos éstos forman la «Sociedad suiza de los Carabineros», que tiene por objeto perfeccionar el arte de tirar y fortificar los lazos de unión á la patria suiza. El Reglamento por que se rigen ha empezado á funcionar en 1.º de Enero de 1905.

En aquellas sociedades tienen lugar las sesiones de tiro obligatorias que sirven de fundamento á la concesión de subsidios, empleando el fusil reglamentario y según un programa anual hecho por el instructor de tiro en Jefe.

Estos subsidios se conceden por sociedad y no por individuo, pero nunca pueden pasar de cuatro francos por cada uno de los miembros. Las municiones las proporciona el Estado á precios ínfimos.

Las sociedades son vigiladas en su constitución y en su funcionamiento por las autoridades militares. Cada circunscripción de División nombra un Oficial superior como oficial de tiro, el que depende del Jefe de la Infantería.

Todo cuanto hacen los miembros en sus *stands* se apunta en estados de tiro y se remiten á la Comisión cantonal. Los soldados que ejecutan el programa anual en estas sociedades están dispensados de asistir al llamamiento para los ejercicios especiales de tiro.

Los *stands* deben reunir condiciones para tirar, á lo menos, á 300 metros, y para las distancias de 300 á 500 pueden reunirse varios pueblos organizando uno en común, con tal de que no esté alejado más de siete kilómetros de cada uno de ellos.

Las sociedades ejecutan ejercicios de fuegos tácticos, y las que los verifican bien combinados tienen subvenciones extraordinarias.

La Sociedad de Carabineros fija las condiciones del tiro federal que se verifica cada tres años.

Esta se encarga del seguro contra accidentes en el tiro, de todos sus miembros.

En caso de muerte, entrega á la viuda ó hijos 5.000 francos, y en el de inutilidad para el trabajo, 6.000.

Véase en la Memoria de Infantería lo que trata de este asunto y lo relativo á la enseñanza general de tiro en el Ejército.

Respecto á la Caballería, se verifica según el plan y método siguiente:

## PROGRAMA DE TIRO PARA LA CABALLERÍA

## I. ESCUELA DE RECLUTAS.

El tiro de escuela en las de reclutas de Caballería se descompone:

a) En los *ejercicios preliminares*. (Introducción del arte de tirar.)

b) El *tiro de condición*. (Examen de los resultados alcanzados en los ejercicios preliminares.)

c) El *tiro de campaña*. (Preparación para el tiro de combate.)

Para la ejecución de este Programa de tiro deben bastar, con una organización perfecta, cuatro días ó, á lo más, cinco (sin prescindir de la equitación).

a) *Los ejercicios preliminares.*

Los ejercicios son importantísimos para la instrucción completa del recluta en el tiro con cartuchos cargados con bala.

Empiezan efectuando cada recluta algunos tiros individuales contra el blanco A á 300 metros de distancia, primero tendido con apoyo. (Blanco de tres zonas y una diana central. Diámetro del círculo exterior, 1,50 metros. Valor en puntos de los impactos, 4, 3, 2 y 1.)

Con esto se prueba quién tiene disposición para el tiro y quién no.

Los tiradores que muestran buena disposición, hacen el mismo día algunos disparos más encarando á su gusto, siendo después destinados á otro ejercicio.

Con los demás reclutas se continúa tirando, dirigiéndoles con el mayor cuidado, paciencia y benevolencia.

Únicamente de este modo se llega á encontrar los medios de anular las faltas y vicios, proporcionando á los reclutas confianza y afición.

Con tal objeto debe aproximarse el blanco (eventualmente hasta 100 metros) y continuar todavía algún tiempo con apoyo. No es posible llenar condición alguna.

Ningún recluta debe consumir más de seis disparos consecutivos. En este día ninguno efectuará más de 30 disparos. Los resultados no se anotan.

Cesarán de hacer fuego los que consiguieren resultados regulados.

Todos los que no obtengan resultados satisfactorios continúan estos ejercicios elementales en los días posteriores, pudiendo, los que progresen, recuperar, más tarde, parte del tiempo perdido, realizando los más sencillos del tiro de condición.

En el tiro de campaña toman parte todos los reclutas,

*b) Tiro de condición.*

Ejercicio.	Ejecución.	Distancia. — Metros.	Blancos.	Posición.	Condi- ciones en 6 disparos; concesión hasta 10.	OBSERVACIONES
1	Individual	200	A	A vol.tad	8 puntos	Si algún recluta consume en un ejercicio 10 cartuchos, pasa al próximo, aunque no haya llenado la condición.
2	»	»	B (1)	»	6 —	
3	»	400	D (2)	»	5 —	

(1) Busto de hombre echado dentro de un círculo de 0,60 metros de diámetro y otro exterior de un metro. Los impactos valen: 3 puntos en la figura; 2 en el círculo interior; 1 en el exterior.

(2) Cuadrado de 1,80 de lado, dividido en tres bandas horizontales, la superior de 0,20; la central de un metro y con tres figuras de hombre rodilla en tierra, y la inferior de 0,60. Los impactos valen: 2 en la banda central; 1 en la inferior; 0 en la superior.

c) *Tiro de campaña.*

(Todos los ejercicios de él se emprenden con dos cartuchos en el depósito.)

Ejercicio.	Ejecución.	Distancia. — Metros.	Blancos.	Posición.	OBSERVACIONES
4	Indivl.	300	5 de caída. E	A voluntad.	El jefe de la unidad manda el fuego. Después de 6 disparos da la voz de Alto. Sólo entonces se hace la indicación.
5	»	200	E	»	6 cartuchos, blanco visible durante cinco segundos (elevado sobre el abrigo del marcador). Sólo se manda fuego una vez y después de 6 disparos, alto.
6	A caballo	300	Tantos blancos de caída F como tiradores á caballo.		El total de los jinetes disparan á la voz del jefe, sin indicación. Si todos los blancos caen al minuto, lo más tarde, después del primer disparo, manda alto.
7	Por pelotones	500	Tantos blancos de caída F como tiradores en pelotón.		Todo el pelotón tira á la voz del Jefe sin indicación. Si todos los blancos caen al minuto lo más tarde después del primer disparo, manda alto.

## NOTA

- A. Blanco circular de coronas.  
 B. Idem de pecho de ídem.  
 C. Idem cuadrado de 1,80 por 1,80 metros, de cuatro fajas con tres siluetas de hombre echado.  
 D. Idem de rodillas, de iguales dimensiones y tres fajas.  
 E. Figura de hombre en pie recortada.  
 F. Idem arrodillada ídem.  
 J. Idem de jinete ídem.

El fondo de todos los blancos es de color gris.

*Blancos de caída.*—Blancos provistos de un aparato que, si es alcanzado, produce la caída.

## DISPOSICIONES

Toda precipitación es perjudicial. Los aficionados (*amateurs*) tiran poco, pero con gran cuidado. Lo mejor es distribuir los ejercicios de tiro en un largo período de tiempo. Sólo se irá al campo de tiro, cuando la tropa esté bien instruída en la posición, modo de encarar, apuntar y disparar.

Es importantísimo que los tiradores tengan continua y perfectamente determinado el blanco; así, pues, deben poder efectuar la carga mecánicamente sin mirarse las manos.

En los ejercicios preliminares y en los de condición debe obrar cada recluta individualmente.

Todo disparo debe ser indicado individualmente. Es preciso conceder grandísima importancia al ejercicio moderado del manejo exacto de la carabina delante del blanco. Toda reprensión dura debe evitarse en absoluto; las advertencias deben ser en forma benévola; en la posición de encarar no debe corregirse nunca.

Se manda «fuego» sólo al principio de cada serie de disparos. Después continúa el tirador haciendo fuego por intervalos sin voz de mando, tan luego se haga la indicación y aparezca el nuevo blanco, hasta que se manda «alto» al final de la serie. (Arts. 148-150 del Reglamento de Caballería.) Con esto se procura tranquilidad al tirador y se le prepara para su misión en el combate.

Las inexactitudes en la puntería (toma del punto de mira) influyen en la carabina (á causa de su más corta línea de mira) más que en el fusil; por esta causa debe corregirse en los ejercicios preparatorios á los malos tiradores por medio del espejo ó de nuevo en el blanco de errores. (Blanco A.)

Como apoyo no debe usarse ningún caballete, sino sacos de arena, ó una teja con césped, etc. (Entiéndase que se refiere al acto de tirar, pues para la instrucción de punterías puede usarse.)

Por principio todo tirador hace fuego con su carabina. Las armas, muy raras, supuestas inexactas en el tiro, sólo deben ser comprobadas por un tirador reconocido por excelente, ó se envían á reconocimiento profesional.

Se debe ofrecer ocasión á los cuadros, en los descansos ó al final del tiro, de efectuar algunos disparos, para su propio perfeccionamiento.

Reciben insignias de tiradores, á lo más, el 10 por 100 de tiradores de cada escuadrón-escuela y tan sólo los que llenan las condiciones de los ejercicios 1-3 en seis disparos. Si son más del 10 por 100, se limita la distribución de insignias, después de la medida de los resultados alcanzados á los mejores tiradores.

## II. ESCUELA DE SUBOFICIALES.

Semejante á la de reclutas, distinguiremos en el tiro de escuela de la de Suboficiales:

- a) *Los ejercicios preliminares.*
- b) *El tiro de condición.*
- c) *El tiro de campaña.*

La instrucción termina con los ejercicios del tiro de combate en pelotón ó escuadrón.

En los ejercicios del tiro de escuela turnan los alumnos en el mando.

Los ejercicios 5 y 6 del tiro de campaña deben repetirse tan á menudo que en todo ejercicio á caballo entren, por lo menos, tres hombres en turno para desempeñar el mando.

La distribución de las insignias de tirador se verifica bajo las mismas reglas que en la escuela de reclutas, teniendo presentes los resultados de los ejercicios 1 y 2.

### a) *Ejercicios preliminares.*

Para estos ejercicios pueden emplearse 15 cartuchos por hombre por término medio.

Son análogos á los realizados en la escuela de reclutas.

Tienen por objeto ejercitar al hombre en su propio arte de tirar, por una parte, y por otra, enterarle de la metodología especial de la instrucción de tiradores.

b) *Tiro de condición.*

(Debe presentar un examen de los resultados alcanzados.)

Ejercicio.	Ejecución.	Distancia. — Metros.	Blanco.	Posición.	Condición en 6 disparos consecutivos hasta 10.	OBSERVACIONES
1	Indivl.	300	B	De rodillas.	6 puntos.	
2	»	400	D	»	6 —	

c) *Tiro de campaña.*

(Transición al tiro de combate.)

(Todos los ejercicios de él se emprenden con tres cartuchos en el depósito.)

Ejercicio.	Ejecución.	Distancia. — Metros.	Blancos.	OBSERVACIONES
3	Indivl.	300	E	6 cartuchos, blanco visible durante cinco segundos, después de los cuales se hace la indicación. (Ejercicio en rápida coincidencia del blanco.)
4	»	300	5 blancos de caída E.	A la voz de mando del Jefe sin indicación. Si caen todos los blancos, se mandará Alto, un minuto lo más tarde, después del primer disparo.
5	A caballo.	De 3 á 500	Tantos blancos de caída F como tiradores á caballo.	Toda la fuerza á la voz de mando del Jefe sin indicación. Si caen todos los blancos se mandará Alto, un minuto lo más tarde, después del primer disparo.
6	»	»	»	La fuerza avanza en línea de tiradores, aparecen blancos de eclipse (6-10 blancos F). El Jefe manda romper el fuego, después de 1-1 y 1/2 minutos desaparece el blanco. (Ejercicio a voluntad, apreciación de distancias, determinación del blanco, aptitud para el mando.)

### III. ESCUELA DE INSTRUCCIÓN DE OFICIALES.

Los ejercicios preliminares sirven para formar concepto de la destreza de los alumnos en el tiro.

Pero, ante todo, se realizan estos ejercicios preliminares para completar el perfeccionamiento en el metodismo de la instrucción de tiro.

Como demostración puede añadirse la ejecución de un ejercicio del tiro de condición.

En lo posible muchos ejercicios se realizan con el objeto de familiarizar prácticamente al alumno con los elementos del tiro de combate.

En ellos alternan los alumnos como directores del fuego.

### SOBRE EL TIRO DE COMBATE

(Arts. 452-455 del Reglamento de Caballería.)

Los últimos ejercicios del tiro de campaña son transición para el de combate.

En el curso del tiro de campaña se habitúa la tropa individualmente al trabajo colectivo tranquilo, así como á conducirse de un modo correcto en la línea de tiradores.

Los comandantes están obligados á dar sus órdenes con calma, en forma perfectamente determinada y clara, siendo especialmente importante la designación hábil y precisa del blanco.

Sólo cuando esto se consiga se pasará á los ejercicios propios del tiro de combate.

En los ejercicios en pelotón se vuelve, en primer lugar, á la corrección de los movimientos, después solamente al proceder correcto en el tiro (elección del objetivo apuntado, observación exacta, oportuna distribución del tiro).

Sólo cuando se domine lo elemental se atacan las dificultades (por ejemplo, hacer fuego sobre objetivos difíciles de determinar ó poco visibles).

El final lo constituyen los ejercicios del escuadrón unido.

En la escuela de reclutas ó en la de cuadros cada director debe resolver, por lo menos, dos problemas ó te-

mas; en la de reclutas tres, por lo menos, cada comandante de escuadrón.

Cada primer Teniente resuelve, además, en la escuela de cuadros un tema de escuadrón.

Los temas de pelotón y escuadrón deben ser ejecutados en varios días, y, si es posible, también en distintos sitios.

Toda ocasión (camino del campo de ejercicio ó tiro, ejercicios de campaña, etc.) debe utilizarse para ejercitarse en la apreciación de distancias, especialmente de 500 á 1.000 metros, comprobando con el plano 1/25000.

También debe utilizarse para la instrucción en el tiro de combate todo ejercicio de campaña ó táctico disparando cartuchos sin bala.

\*  
\* \*

Los programas insertos anteriormente no son los correspondientes á los que los Oficiales siguen en la Escuela de Tiro de Wallenstadt.

En ésta, establecida para la Infantería, tienen lugar ocho cursos por año, para Tenientes, al que asisten también Capitanes y Jefes, utilizando para las experiencias y ejercicios de demostración, grupos de unos 200 hombres de tropa llamados *retardataires*. ó sean todos aquellos que no hubiesen ejecutado los ejercicios del tiro obligatorio.

De este modo y de una vez se ejecutan tres escuelas, la de Jefes y Capitanes, la de Tenientes de nueva entrada y la de tropa.

Suelen asistir también á las mismas Oficiales de Caballería, pero en corto número. Generalmente son aquellos que aspiran á pertenecer al Estado Mayor.

De los 543 Oficiales que asistieron á los cursos de 1904 pertenecían cinco á Caballería y otros 10 á Artillería.

La duración de los cursos de los Oficiales superiores es de diez días. El funcionamiento y planes de todos esos cursos están descritos en la Memoria de Infantería.

Ni la instalación de la Escuela en los edificios viejos donde están sus dependencias, ni el Campo de tiro de que dispone, son dignos de un Centro de esta clase, dada la

importancia que el tiro tiene en Suiza. Reconocidas por el Departamento de la Guerra estas deficiencias, es seguro se atenderá pronto á remediarlas.

De todos modos, los métodos de instrucción que allí se siguen son buenos, desde el punto de vista en que se aprecia en Suiza la extensión de los conocimientos militares, limitados, en todos sus aspectos, á lo estrictamente indispensable para la aplicación en la guerra.

Por esta causa las teorías son pocas en las cuestiones de tiro; pero, en cambio, la cantidad de municiones que se gasta es enorme comparada con las dotaciones de instrucción de las demás naciones.

Así se ve que, para la del recluta, se señalan 200 cartuchos por hombre, el que en los cursos de repetición de la Elite debe consumir 75 más, y 45 en los de Landwehr, aparte de los que tiene el deber de tirar fuera del servicio para cumplir las condiciones del tiro obligatorio.

Así como á cada Oficial, para la Escuela de los mismos, se le conceden 250 cartuchos y 300 á cada individuo de tropa para los ejercicios de demostración presenciados por aquéllos.

Las siguientes cifras dan una idea más completa de lo que es el tiro en Suiza.

En el año 1904 enviaron documentos, para aspirar al subsidio federal 3.656 sociedades de tiro; comprendiendo un total de 218.815 miembros.

Los subsidios concedidos fueron:

	Francos.
Por ejercicios obligatorios á 143.704 miembros, á 1,50 francos. . . . .	214.056
Por ejercicios facultativos á 72.758 miembros, á 1,50 francos. . . . .	107.637
Por el tiro de revólver á 786 miembros, á 3 francos. . . . .	2.358
Por el tiro de combate á 46 sociedades. . . . .	5.170
TOTAL. . . . .	329.221

Viendo estos números se concibe que de entre la maderá pulverizada y la borra de algodón que sirve de para-balas á los blancos del magnífico *stand* de Ginebra se sacasen 12.000 kilogramos de plomo en seis años de ejercicios.

El importe de este plomo es suficiente para cubrir todos los gastos del *stand*. (Véase el plano y descripción en la Memoria de Infantería.)

Las fábricas de municiones del Estado están establecidas en Thoune y en Altorf, las construyen para fusil y cañón, habiendo en 1904 concluido 36 millones de cartuchos de fusil y 21.000 de shrapnel de 7,5 milímetros, además de otros trabajos referentes á proyectiles de calibres diferentes y de cartuchos de ejercicio y revólver.

La fábrica de armas establecida en Berna, visitada por la Comisión, es un establecimiento que se ocupa de terminar y montar las distintas piezas del fusil remitidas por diversas fábricas particulares.

También tiene á su cargo las ametralladoras, y actualmente construía un nuevo sistema de alzas para la Artillería de tiro rápido adoptada.

Construyó con 150 obreros, en 1904: 8.000 fusiles reglamentarios, 1.000 cortos, 300 carabinas, 500 revólvers, 1.200 pistolas modelo 1900, 1.000 fusiles de cadete y otras recomposiciones.

Actualmente la dirige un Coronel de Ingenieros con varios Oficiales de Infantería, sin que esto signifique la organización normal, pues en Suiza se utilizan los servicios de los individuos sin tener en cuenta otra cosa que sus aptitudes.

El motivo de la visita de la Comisión á esta fábrica fué para ver las reformas que se practican en el fusil reglamentario, y éstas consisten en reducir en unos tres centímetros la longitud del cerrojo y en modificar la culata dándole forma de cox de pistola; este fusil se llama oficialmente modelo 1889-96.

La misma modificación se ejecuta en la carabina de Caballería respecto á la culata.

Siendo auxiliares indispensables para el tiro los gemelos y los telémetros, los Jefes de pieza en Artillería van á ser provistos de un modelo nuevo de prisma é igualmente los Suboficiales de Caballería, en vista de las dificultades crecientes del servicio de exploración. Los gemelos que éstos usan actualmante pasarán á los de Infantería.

Se ha construido un telémetro nuevo para esta Arma, ejecutándose ensayos durante el año corriente, sin que hasta el día se haya decidido nada definitivo.

Se han ensayado con buen resultado unos cartuchos de instrucción con cápsula de resorte, que tiene por objeto preservar de los choques la punta del percutor.

En el programa de la instrucción de tiro se habrá notado que uno de los ejercicios es el tiro á caballo con bala, especialidad sólo practicada en este país, pues en todos los reglamentos extranjeros se ejecuta con cartuchos de salvas y limitando el empleo para los casos de señales en el servicio de exploración ó seguridad.

En Suiza suponen que el disparo ejecutado con ese objeto, ó los que se empleen en otras circunstancias pueden causar daño al enemigo, y en este concepto se practican lecciones, por otra parte muy lógicas, ya que el soldado de Caballería lleva mucho más tiempo la carabina en la mano á caballo que á pie, lo que significa la aceptación de la idea de emplearla en esa forma en los reglamentos europeos sin que se den medios para ejecutarlo con acierto.

Esta especie de desacuerdo, ó concesión á medias, de las prescripciones reglamentarias, se ha abordado de frente en Suiza con el siguiente razonamiento perfectamente racional:

Si el soldado de Caballería ha de verse obligado en algunas ocasiones á hacer fuego á caballo, es preciso ponerlo en condiciones de que lo ejecute con provecho, no obstante ser conocidas las dificultades de su empleo y su escaso efecto útil.

#### MATERIAL DE BLANCOS, PUNTERIAS Y CAMPOS DE TIRO

El material de blancos se divide en blancos de escuela y blancos de guerra. Unos y otros están hechos de madera y son de la forma y dimensiones que se indicaron antes. Los de Escuela son: el A, B, C y D. Los de guerra ó campaña, son siluetas de hombre en pie, de rodillas, de busto y echado. La silueta de hombre á caballo no figura en su reglamento de tiro, aunque, como se ha visto, se emplea en los ejercicios de tiro de Caballería.

Están revestidos de papel color café claro los primeros, y los segundos, pintados de este mismo color ó bien gris azulado.

La Escuela de Tiro ha ejecutado experiencias de visibilidad con distintos colores para deducir cuál será el que deba adoptarse para el uniforme del Ejército, y parece se inclina al color gris.

Los blancos de eclipse que usa la Escuela de Wallenstadt requieren una instalación permanente, estando descritos en detalle en la Memoria de Infantería.

No se usan blancos móviles.

Los de caída son sencillos y funcionan bastante bien, aunque son mejores los usados en Francia en la Escuela de la Valbone, ya descritos antes. De unos y otros posee modelos nuestra Escuela de Tiro, la que podrá facilitar cuantos antecedentes necesiten los Cuerpos que deseen construirlos.

En Suiza no son partidarios del caballete en la instrucción y se recomienda para apoyar la carabina sacos de tierra ó una teja con tepes.

El campo de tiro de la Escuela, establecida en el pueblecito de Wallenstadt, en la frontera austriaca, es de reducidas dimensiones; pero situado en la garganta formada por dos elevadas montañas y cerrada por el lado donde se sitúan los blancos. La seguridad es completa; más que campo de una escuela militar suiza, donde tanta importancia tiene el tiro, pudiera llamarse un *stand* natural, y en este aspecto, no cabe duda, es excelente.

Los ejercicios que en el mismo presencié la Comisión, ejecutados por una Sección de noveles Oficiales correctamente formados y armados de fusil como la tropa, no podían tener gran importancia, dado lo reducido del espacio en que se movían, y no se citarían si no se hubiese observado prácticamente un hecho conocido de todos los que se ocupan de tiro, y que en Suiza, país de tiradores excelentes, se habrá de repetir con más frecuencia que en otras partes.

El ejercicio se redujo á emplazar una línea de tiradores en dos sitios sucesivamente, tirando á distancias desconocidas (las reales eran 800 y 1.000 metros) sobre una línea de siluetas de caída que aparecieron repentinamente.

Uno de los Oficiales-alumnos mandaba la línea; apreció la distancia mal, rompió el fuego, y las siluetas no caían; aumentó el alza, que aún resultó corta, y cayeron muy

pocas. El Director suspendió el fuego é hizo la crítica de la maniobra.

Repitióse el ejercicio desde el emplazamiento segundo al blanco nuevo á 1.000 metros, y ocurrió lo mismo, y, por último, desde un tercer emplazamiento, tirando á 600 metros sobre el flanco de la montaña, y se repitió la falta de éxito, aunque en menor escala. Nótese que el terreno era de inclinación superior muy acentuada.

Lo que traducido á la práctica, quiere decir: que con tiradores de primera, como eran aquéllos, los errores de alza, que tendrán lugar *casí siempre* en la guerra á las distancias medias y grandes, tienen peores consecuencias que con tiradores medianos, porque aquéllos, apuntando bien y donde se les manda, producen un agrupamiento mínimo, y los segundos, apuntando mal, dispersan su tiro y, comprendiendo el blanco en la superficie batida, causan más bajas al enemigo.

De todo esto se deduce que, al mayor perfeccionamiento de la instrucción del tirador, se impone de una manera absoluta el telémetro ideal, instantáneo y exacto, manuable y barato, que hasta el día no ha aparecido, siendo difícil aparezca si ha de reunir esas condiciones, y mientras tanto que los Oficiales están en el deber *imprescindible* de dedicarse continuamente á la práctica de la apreciación de distancias por cuantos medios le sugiera su celo, en la inteligencia de que, si no son diestros apreciadores, el fuego que manden será inútil, y tanto más inútil cuanto mejores tiradores sean sus hombres.

(Continuará.)

## CRISIS DEL CABALLO LIGERO EN INGLATERRA

---

### CONSIDERACIONES DEL EARL CARRINGTON

En su discurso pronunciado en Scarborough, tratandó la cuestión de cría caballar, dijo que todo el mundo se halla conforme en que la situación actual dista mucho de ser satisfactoria, como lo demuestra el hecho de que hayan nacido 10.000 potros menos en este año con relación al anterior. El Earl de Donoughmore llamó sobre ello la atención en la Cámara de los Lores el año último, y desde entonces el público se ha interesado vivamente en la materia, á juzgar por la interesante é instructiva correspondencia que está publicandó el *Morning Post* (estas son sus palabras en el número del 19 de Octubre). Al presente, el fomento de la cría caballar en este país ha sido encargado á una Comisión Real, que ha recibido un crédito de 5.000 libras anuales, empleado en la mejora de sementales, ofreciendo *King's Premiums* (Premios del Rey). Dicha Comisión dió una conferencia el año último, por los más competentes á ilustrar con su opinión en el problema; pero la mayor parte de dicha conferencia fué dedicada á discursos de miembros de la Comisión, que se extendieron en la necesidad de mayores fondos, pero sin proponer plan ninguno referente al objeto principal que se debate, siendo imposible ignorar el hecho de que muchos agricultores se encuentran muy poco satisfechos de dicha Comisión.

La opinión pareció insinuar que el asunto pueda ser sujeto á la inspección del Ministerio en vez de dejarlo entregado á una Corporación independiente é irresponsable,

creándose otra Corporación potente y práctica, responsable ante el Parlamento, en el cual el Ministerio de la Guerra, Departamento de Agricultura, tratantes de caballos y miembros de Sociedades agrícolas puedan tener representación.

### UNA LECCION DE FRANCIA

Al presente, el Ministerio de la Guerra en Inglaterra únicamente adquiere caballos de cinco años; pero los agricultores manifiestan que no pueden criar potros manteniéndolos ese tiempo, teniendo entonces sólo 40 libras de ganancia; sin embargo, estarían dispuestos á criarlos si se les compraran de tres años. Por otra parte, son poco útiles estos potros al Gobierno antes de los cinco años, y costaría 30 libras al año el mantenerlos, lo cual constituiría un gasto excesivo por caballos inútiles para el servicio.

El Ministerio de la Guerra no pretende hallarse en el caso de indicar una solución para esta dificultad; pero considera que algo puede aprenderse del plan puesto en práctica en Francia. En dicho país, las Comisiones de Remonta adquieren, por lo general, potros de tres años «en el otoño de los cuatro»; sin embargo, en el caso de yeguas útiles de vientre están autorizadas á comprarlas en Marzo ó Abril, pagándolas á su precio y dejándoselas á sus dueños en las siguientes condiciones, que se hallan estipuladas en un contrato legal. El propietario (siempre se hace referencia al agricultor) se compromete á mantener la yegua y conservarla en buenas condiciones por un trabajo ligero únicamente, pagando todos los gastos, incluso de forraje, herrado, etc.

Además, está obligado á dar la yegua á un semental de silla afamado, perteneciente al Gobierno, por espacio de dos años consecutivos; en el cuarto y quinto años el producto es de su absoluta propiedad.

Las yeguas, por último, son entregadas á las Comisiones de Remonta en el otoño de su sexto año cuando se desteta el segundo potro.

Este contrato, según Lord Carrington, es satisfactorio en todas sus partes. El agricultor obtiene beneficio de su

dinero y de su yegua, así como la probabilidad de dos potros además. El Ejército adquiere una remonta joven bien mantenida sin ningún desembolso, en lugar de enviarla á una finca para su recría, y los recursos del Estado probablemente se han aumentado con dos futuros caballos de guerra.

*El County Gentleman* dice que las correspondencias publicadas recientemente en las columnas del *Morning Post* sobre cría caballar han sido leídas con muchísimo interés por todos aquellos á quienes afecta esta importante cuestión, y si únicamente los grandes periódicos pueden dedicarse á tratar la materia en esta forma insistiendo en ella, hay una fundada esperanza de que el Estado, con el transcurso del tiempo, verá la necesidad de estimular y auxiliar debidamente á la industria. El informe dado recientemente por Lord Carrington de que este año se han criado en el Reino Unido 10.000 potros menos que el anterior es seguramente lo bastante grave para fijar la atención de los que hasta ahora ignoraban la cuestión referente á nuestros recursos caballares.

El Presidente del Departamento de Agricultura añade que tiene la esperanza, antes de mucho, de encontrarse en condiciones para presentar varias proposiciones prácticas con objeto de procurar no continúe un estado de cosas que, de seguir, sería un peligro para el país.

Hay algunos que quisieran adelantarse y afirman que el azaroso sistema actual de cría es ya un peligro para Inglaterra. ¿No nos basta la persuasión de nuestra escasez durante la reciente guerra del Transvaal? ¿No recordamos el humillante espectáculo de que los agentes ingleses fueran de exploración por el Continente, América y la Argentina en busca de caballos lo bastante útiles para la campaña contra los boers? ¿Se ha olvidado tan pronto lo mal provistas que anduvieron las tropas inglesas de buena clase de caballos? ¿Quién puede garantizar que toda esta perturbación no pueda reproducirse con mayor fuerza si Inglaterra se encontrase de pronto envuelta en dificultades con una Potencia continental?

Nadie duda que nuestros recursos en caballos en la actualidad son suficientes para las necesidades del país en tiempo de paz; pero la reserva para posibles contingencias es por completo inadecuada; y en los presentes días de la

tracción mecánica, ciertamente que esta insuficiencia será más perceptible. Fíjese la atención en lo que esta falta de preparación (así podemos llamarla con seguridad) nos costó en el Africa del Sur, y considérese cuánto mayor puede ser nuestro quebranto en cualquier guerra futura. Lo que en el momento realmente se necesita es un arreglo por el cual los agricultores y ganaderos obtengan un seguro y más reproductivo mercado para sus productos.

En la actualidad existe poco estímulo ó aliciente en criar para las Remontas, que parece compran tan sólo caballos de raza desconocida. Las subvenciones á los ganaderos encuentran muchos partidarios; pero probablemente la verdadera solución del problema se relaciona tanto con el Ministerio de la Guerra como con el Chancellor of the Exchequer (Consejero de Hacienda). Cuando se trata de caballos, los cordones de la bolsa de la Nación parece que se aprietan.

Varios puntos muy importantes hay que señalar de todas estas observaciones; siendo notable entre ellos que en otros países, fuera de España, la agricultura y la ganadería van absolutamente unidas, hasta el punto de que parece como si no pudieran existir la una sin la otra; en una palabra: es evidente que se complementan; y así los ingleses hablan siempre del agricultor, *farmer*, cuando tratan de cría caballar; y emplean esta palabra casi con más frecuencia que la de *breeder*, ganadero. Debemos fijarnos también en que los ingleses no se quejan de mala calidad en sus caballos, sino de la penuria ó escasez que se va advirtiendo precisamente porque en la actualidad la agricultura no es tan próspera como en épocas pasadas, y el agricultor no tiene estímulo en criar caballos de sangre, como hacía antes por afición innata en todo inglés. Hoy, el agricultor que quiere obtener beneficios no puede atender á las dos cosas, y, en su consecuencia, tiene que abandonar la cría de potros, que es lo que más gasto le significa.

Los ingleses lamentan su escasez, y nosotros tenemos que lamentar, no sólo la carencia casi absoluta, sino, lo que es más doloroso, la mala calidad de nuestros caballos; y si ellos, en el Africa del Sur, se remontaron en todo lo peor que había en los distintos países que recorrieron, pagán-

dolos á altos precios, no se olvide que, aun en aquella época de verdadera penuria, los pocos caballos ingleses que llevaron las tropas de dicha nación mostraron calidad muy superior á los naturales en que los boers iban montados.

FERNANDO BAYLE.

**Estudio sobre el empleo de la Caballería en grandes masas  
delante de los ejércitos, y de sus variados servicios.**

(CONTINUACIÓN)

«Viene más en ayuda del Oficial el uso de los gemelos de campaña; es un instrumento de gran utilidad en la guerra y que en muchos Regimientos se encuentra en manos de los Suboficiales. Los gemelos no son solamente útiles, sino indispensables al Oficial que quiere informar bien. Este instrumento no es todavía perfecto, pero con seguridad se llegará á perfeccionarlo.

»No se puede con la vista más penetrante distinguir á cierta distancia una línea de infantería de un vallado, ni afirmar que una nube de polvo está formada por una tropa en marcha ó por un rebaño de carneros; de aquí que no se pueda, en este caso, escribir una noticia como absolutamente cierta con solo el testimonio de sus propios ojos. Además, los más importantes son precisamente los gruesos cuerpos de tropa y son los que no se pueden descubrir sino de lejos, porque se cubren de pequeños destacamentos que impiden aproximarse á las patrullas enemigas, y no obstante son las noticias más útiles que hay que recoger, de donde se deduce que, generalmente, las de mayor valía, han sido el resultado de la observación hecha con los gemelos de campaña.

»Hay, como siempre, excepciones; toda la campaña de 1870 es, desde el punto de vista del servicio de reconocimientos, una excepción, porque por la inactividad de la Caballería francesa, pudieron nuestras patrullas sin dificultad informar sobre los movimientos del enemigo.

»Cuando el Jefe de patrulla ha escudriñado con sus gemelos todos los pliegues del terreno, debe aprovecharse de la situación dominante en que se encuentra para escoger el camino que ha de seguir para ganar el punto culminante siguiente. Lo mismo que el cazador que galopa en pleno bosque mira á lo lejos delante de su caballo y calcula 50 ó 100 pasos adelante la línea que ha de seguir para evitar diestramente los árboles y no perder tiempo, así un Jefe de patrulla debe hacerse un itinerario para ir de un punto importante á otro, sin dejarse guiar por el azar. Si no toma esta precaución, quizás encuentre un camino cubierto durante los 200 primeros pasos, y en seguida, por falta de previsión, salga y tenga que marchar por largo tiempo por un terreno absolutamente despejado.

»Por regla general, el primer destacamento enemigo que encontrará una patrulla será otra patrulla, y ya dijimos antes, y lo hicimos notar, que en principio no debe dar cuenta inmediatamente del encuentro de ella. Si, en toda la jornada no apercibe otra cosa, señalará por la tarde este resultado mediano de la expedición. Si, al contrario, ha encontrado destacamentos enemigos en la dirección prevista y se aperciben patrullas sobre puntos imprevistos, no dejará de dar cuenta de este hecho. Si tuviese continuamente delante de sí Dragones y Húsares, y encuentra también de repente patrullas de Coraceros y Cazadores, no deberá olvidar el señalarlas. El Oficial que esté bien á la altura de sus obligaciones deberá así, y en cada caso diferente, estar bien penetrado sobre los sucesos de que debe dar cuenta y sobre aquellos que no merecen ser señalados. No tiene necesidad, para llegar á esto, de haber recibido una instrucción especial, le bastará dejarse guiar por su inteligencia y por la lógica de los hechos. Un reglamento, además, no podrá prever todos los casos, porque su número es casi indefinido. Las eventualidades de la guerra son como las hojas de una planta bien conocida, pero ninguna de ellas se parece á su vecina.

»Nosotros podemos citar aquí la frase de Decker: «En »donde el talento sólo puede dirigir nuestras acciones, las »prescripciones deben ser cortas y en pequeño número. »El verdadero talento se crea á sí mismo la conducta que »ha de tener en los casos difíciles; el falso talento se ciñe »á la regla y comete yerro sobre yerro. Un Oficial en ob-

»servación es un artista, obra por sí y crea según su ingenio.»

»En general, de las patrullas se dará, pues, raramente y hasta muy raramente parte; aunque, sin embargo, puede presentarse el caso en que su encuentro deba ser objeto de un despacho; por ejemplo: al comienzo de la campaña, cuando se percibe la primer patrulla, ó bien después que se haya perdido el contacto durante largo tiempo.

»Una cuestión más difícil de resolver que aquella de saber si debe ó no de dar cuenta de las patrullas es la de determinar la conducta que hay que tener cuando se está *vis à vis* con las patrullas enemigas.

»Así como para la División, el ataque es el último medio de exploración, lo mismo las patrullas deben evitar las escaramuzas con las patrullas enemigas. Si se puede exterminarla arrojándose sobre ella y dejar el camino completamente libre, el ataque no será una mala operación. En general, si se rechaza una patrulla, y si por azar se puede seguirla en su retirada, y esto sin venir á las manos, se conseguirá solamente arrojar una mirada sobre las vanguardias enemigas.

»Después de haber tomado el contacto, no se podrá casi nunca avanzar libremente sobre el camino que se ha escogido hasta el fin que se propone alcanzar. Aunque se bata en retirada la patrulla enemiga, denunciará nuestra marcha, peligrarán nuestros planes y quizás nos amenazará con fuerzas más considerables que vengan en su apoyo. Por lo tanto, haremos bien en no dejarnos ver de ella y con mayor razón el no tener que enredarnos á estocadas. Una vez descubiertas, es cuando se hacen generalmente los reconocimientos de más valor. Es, pues, indiferente que seamos más fuertes ó más débiles que las patrullas enemigas que aperebamos. Somos más débiles, no tenemos ningún interés en aproximarnos; somos más fuertes, no tenemos necesidad de apresurar espantarlas de nuestro camino, podremos continuar nuestra marcha sin preocuparnos.

»Respecto á la fuerza de las patrullas, ésta es variable, según las circunstancias. Puede ser de una sección (1),

---

(1) Véase Hagen, *Historia del Regimiento de Dragones de Neumark*.

y este límite puede tenerse particularmente en cuenta cuando se debe mover en una zona surcada de patrullas enemigas, á través de las cuales se debe hacer escoltar fuertemente los correos, ó bien cuando se quiere situar puestos de correspondencia para transmitir los despachos. En la historia del 9.º de Húsares, por ejemplo, encontramos patrullas de cuatro, siete, once y doce jinetes y hasta de una sección (1).

»En general, si una patrulla de Oficial ha de enviar muchos partes, se la compondrá de seis ú ocho jinetes. También puede muy bien darse el caso en que sea enviado un Oficial con uno ó dos jinetes solamente, si es encargado de una misión sencilla y precisa y que deba rendir cuenta verbalmente á su regreso. Y puede también suceder que sea enviado solo.

»Un ejemplo de Federico: El Teniente V. Blankensee, del Regimiento de Dragones de Cannenberg, que estaba rodeado por el enemigo, resolvió atravesar la línea enemiga é ir á un cantón vecino en busca del socorro, con el cual esperaba el Regimiento poder salir al día siguiente del peligro. El Coronel le dió su mejor caballo, y Blankensee, después de haber intentado forzar el paso una vez y de tener que volver, hizo una segunda tentativa, logrando pasar dichosamente. El Regimiento recibió el socorro pedido, y después de un brillante combate salió de la mala situación en que se encontraba.

»El Teniente V. Blankensee salió bien en su empresa con la ayuda de un disfraz austriaco, bajo el cual pasó las líneas enemigas. Tuvo, para salir de peligros, que pasar por medio de pantanos, cruzar á nado cursos profundos de agua y trepar rocas peligrosas, y, á pesar de todas estas dificultades, llega dichosamente á Troppau, donde reclama los socorros. El mando de un escuadrón de Húsares de Zietten fué dado en recompensa á este bravo Oficial.

»Además, ¡esto es una verdadera hazaña á lo Zietten! Hay muy pocos ardidés empleados en nuestro tiempo, aunque todavía sea posible sacar partido de algún provecho de ellas.

---

(1) Servicio en campaña.

»A un Oficial aislado se le presentan con frecuencia circunstancias difíciles que no ha podido prever, y no saldrá siempre bien como aquél que acabamos de referir su historia.

»En este mismo Regimiento de Cannenberg, actualmente Dragones de Neumark, se menciona en su historial al Teniente Blumenthal, que debía llevar una orden al General V. Kettler, que estaba en los alrededores de Dijon. Cuando regresaba después de haber cumplido su misión, fué asaltado no lejos de Pontailler-sur-Saone, por francos-tiradores. Cae el caballo herido, cogiendo debajo una pierna al Oficial; éste se encontraba perdido cuando tuvo la idea de abandonar su bota, librando así la pierna que tenía presa debajo del caballo. Entonces los francos se lanzaron en su persecución, pero se les escapa, y después de una marcha á pie y descalzo, encuentra una patrulla del 11.º de Dragones, que lo recoge. Había buscado contener la marcha de aquellos que le perseguían arrojándoles sus alhajas, etc... Este bravo Oficial había estado realmente muy próximo á caer prisionero.

»¿Cuál es, pues, en semejantes casos, la conducta que debe seguir un Oficial nombrado de patrulla? No hay ninguna duda que tener sobre esto. El Oficial debe estar preparado á estas eventualidades, y así como el artillero, en ciertas circunstancias, hace el servicio de sus piezas hasta el último instante, antes que abandonarlas en caso de peligro, lo mismo el Oficial Jefe de patrulla no debe nunca pensar en su línea de retirada, sin esto no tendría la suerte de ver lo que pasa entre el enemigo; puede llegar mejor, y sobre todo es más atrevido el poder ser hecho prisionero; no es muy agradable estar encerrado en una fortaleza, mas ninguno de sus camaradas del Ejército le hará un reproche. Cuando, pues, el Oficial aperciba las patrullas enemigas, evitará todo encuentro con ellas y tratará de llenar su misión buscando otra dirección, pero sin renunciar á ella. Un nuevo itinerario, buscar un nuevo escondite, una marcha forzada ó una marcha de noche y, por encima de todo, un buen caballo ¶le

(1) Se podrá aprender á conocer lo que vale un buen caballo leyendo *Dos años en silla delante del enemigo*, de Heros V. Borke.

sacarán, si no tiene mala fortuna y le guía un corazón animoso, de apuros y llevará á cabo el cumplimiento de su misión. Si no tiene suerte, nada podrá salvarle.

»Hay, sin embargo, dos casos en donde se puede tener interés en atacar las patrullas enemigas: el primero, cuando se las ve á punto de sorprender el secreto de nuestras propias posiciones ó de nuestros movimientos; cosas ambas que es necesario impedir á toda costa, y el segundo cuando se encuentra la ocasión de quitarlas de delante en absoluto, es decir, no haciéndolas un prisionero solamente, sino sorprender y apoderarse de todo el destacamento. Y especialmente cuando se retira, después de haber cumplido su misión, no deberá dejar escapar la ocasión, si se presenta, de hacer prisioneros.

»Siempre hay interés en hacer prisioneros, sobre todo en el intervalo de tiempo entre dos batallas, y es el momento en que se han hecho más raramente. Con frecuencia se sabrá de ellos el nombre de sus Jefes y el lugar donde se encuentra el Cuerpo á que pertenecen. Su uniforme mismo, con el número de su regimiento, es un dato útil aun cuando no se puedan sacar otras noticias (1).

»Un pelotón del 5.º de Dragones hizo cerca de Vitry prisioneros pertenecientes al 5.º Cuerpo francés. Desde entonces se tuvo la certeza de la presencia de este Cuerpo de Ejército en la región. (E. M., II, pág. 947.)

»Puede ser útil hacer prisioneros, pero no debe jamás ocuparse de esto sino incidentalmente y cuando se presente la ocasión, pero nunca buscarla, porque las patrullas no persiguen este fin, y no deben, por lo tanto, perder un tiempo que puede aprovecharse más útilmente. Lo mismo debe hacerse si se trata de recoger papeles de todas clases, como cartas, diarios, etc., lo que deberán hacer los escuadrones de primera línea; pero como son las patrullas las que avanzan lo más lejos en el país y que marchan, por consiguiente, con más rapidez, tienen la ocasión de encontrar las noticias más recientes en los diarios..., etc., y por tanto, no deben olvidar este género de información. En la historia de la última guerra encontra-

---

(1) Servicio de campaña.

mos ejemplos que hacen resaltar la importancia que pueden tener los diarios y cartas.

»La División de Caballería del Príncipe Alberto logró, un día del mes de Agosto, un diario de París que señalaba la presencia de Mac-Mahón con 150.000 hombres en Reims. (E. M., II, pág. 972.)

»Ya lo hemos repetido; las patrullas deben recoger lo que les viene á las manos, pero no perder el tiempo en buscar este género de noticias. Por ejemplo: no deberá de dejar de visitar con este objeto los pueblos en donde tuviere probabilidad de encontrar bastante cantidad de documentos; pero deberán, al contrario, en las zonas peligrosas que atraviesan las patrullas, evitar los lugares habitados, especialmente aquellos que no se puedan explorar con la mirada de una extremidad á otra. Asimismo, los gruesos destacamentos de Caballería evitarán, con razón, los grandes pueblos, en los cuales podrían encontrarse en una situación peligrosa. Todas las sorpresas, durante la última guerra, tuvieron lugar en localidades habitadas.

»Esto fué lo que le sucedió al teniente V. Wiese, del 10.º de Hulanos, que debía, con 40 hulanos, destruir la vía férrea y sorprender el correo y la Tesorería d'Epernay. Cuando llegó sobre la plaza del mercado fué asaltado por los vecinos y los guardias móviles, aun cuando tenía ocupadas las entradas del pueblo. Un Oficial, un Suboficial y cuatro hulanos cayeron en poder del enemigo. El Teniente Wiese no pudo evitar esta aventura porque tenía una orden precisa que cumplir. (E. M., II, pág. 991.)

»El Teniente V. Pluskow, del 8.º de Dragones, que entró el 4 de Septiembre en Reims, con una patrulla, fué cercado por la multitud que se arrojó sobre él; pero tuvo la dicha de poder escapar. (E. M., III, pág. 18.)

»De aquí deducimos que, si las patrullas no deben dejar nunca de hacer prisioneros, tampoco deben dejarse matar hombres por imprudencias. Admitiéndose estos principios, nuestra intención no es, pues, desviar por exceso de prudencia á los Jefes de patrulla de tentar empresas atrevidas; pero entrando, sin embargo, en el cuadro de este estudio, considerar también el reverso de la medalla, era necesario atraer la atención sobre las precauciones que hay que tomar en cada caso particular. Porque hacerse matar inútilmente es servir mal á su país, é

importa para evitar tales accidentes guardarse de los altos prolongados en las localidades importantes.

»Es preciso ser prudente, tanto como valeroso, sobre todo en un país donde los francotiradores ú otras bandas armadas hostigan continuamente las tropas en marcha, sorprendiendo y suprimiendo á todo jinete aislado, patrullas y pequeños destacamentos, tan luego como se presentan, y cuando no, con frecuencia también se visten sus trajes de paisano y se dedican á sus trabajos habituales.

»No se puede dar á las patrullas, cabalgando en territorio enemigo, mejores instrucciones, sobre todo para las detenciones prolongadas, ó los altos de noche, que los principios enunciados por Geismann para los Cuerpos francos. He aquí estos principios en síntesis: *Jamás se detendrá más de seis horas en un pueblo; buscar caminos transversales; pasar de una calle ancha á otra calle ancha; no acampar nunca en un pueblo, ni volver de noche á su proximidad; no hacer alto sino en pueblos pequeños y con preferencia ocultarse en los bosques y hacerse llevar del pueblo víveres y forrajes; marchar la noche y reposar el día* (1).

»Estos principios se aplican perfectamente, con algunas modificaciones á la marcha de las patrullas, sobre todo á aquellas que deben estar largo tiempo en contacto con el enemigo, que por otra parte ha sido recientemente reglamentado.

»Disimulando su marcha, evitando diestramente las patrullas, el Oficial (2) ha llegado á la proximidad del enemigo y cree reconocer á gran distancia fuertes destacamentos. Sus buenos gemelos de campaña le dan prontamente la seguridad de que no está engañado. Ahora lo que le importa es orientarse de una manera más precisa y poner con una certeza absoluta, incontestable, nombres de todos los puntos notables que ocupa el enemigo. Esto no es una cosa fácil, aunque esté provisto de una buena carta; las distancias son grandes, el país cubierto de altos cultivos y sembrado de seguros escondites bajo espesos bosqueci-

(1) Ver la patrulla del Teniente Stumm, citado en la última campaña estudiada.

(2) Servicio de campaña.

llos. La orientación que le ha bastado para dirigirse no basta ahora ya. No se está seguro de no cometer error sino cuando se ha establecido la identidad de cada punto por la observación de muchos otros de referencia. Estas son las alturas y las hondonadas, un pequeño bosque próximo, una calzada que parte de tal punto (por ejemplo) y cerca de la cual se encuentra una capillita..., etc., ú otros accidentes del terreno de la misma naturaleza.

»Cuando se haya determinado, sin lugar á duda posible, un primer punto, se encontrará con facilidad y prontitud el nombre del más próximo. Después de estar así orientado, deberá el Oficial enviar un despacho provisional antes de tener noticias más completas, y la réplica de esta cuestión depende de las circunstancias, la tercera operación consistirá en buscar un punto propicio desde donde pueda observar al enemigo.

»En este momento puede suceder que el Oficial deje la mayor parte de su patrulla en un lugar fácil de encontrar y se ponga solo en camino con un jinete bien montado. Escogerá para acompañarle un hombre, cuyo caballo sea ante todo obediente y salte bien. La última parte de su servicio de patrulla, y precisamente la más importante, le conducirá con frecuencia á terrenos difíciles. Llegará quizás muy próximo al enemigo, atravesando obstáculos cuya dificultad insuperable no era sino aparente, por los cuales el enemigo se creía cubierto y detrás de ellos había creído poder evitar una aproximación.

»El servicio de campaña dice que el Oficial debe estar bien montado (1). Además, la Caballería no puede llenar bien su papel estratégico si no monta caballos bien adiestrados y si no puede evolucionar sin importarle la clase de terreno.

»No solamente un caballo resabiado aniquila al jinete, sino, lo que es mucho más importante, que no se aproxima al enemigo disimuladamente con él.

»Cuando ha llegado al enemigo, hay circunstancias por las cuales no ha terminado su misión todavía; por ejemplo: cuando, una vez reconocido los emplazamientos de los puestos avanzados necesita buscar, ver más allá de ellos,

---

1 Servicio de campaña.

¿cómo se conducirá en esta ocasión? Los procedimientos empleados en tiempo de paz no responden á las necesidades del tiempo de guerra. En las maniobras sucede cuando el vivac del grueso de los puestos avanzados está establecido, el Comandante de dichos puestos no tarda un instante en lanzar su Caballería y pide con insistencia que le den parte antes de la caída de la noche sobre la posición de los puestos avanzados enemigos y, ante todo, sobre la situación del grueso de dichos puestos avanzados enemigos. Entonces el Oficial monta con gusto un segundo caballo, si tiene afición al oficio, y gruñendo y refunfuñando si ama el reposo, y parte al trote más ó menos largo. Marcha hacia adelante hasta que encuentra las líneas de centinelas, las que examina con la firme convicción de que ni un ratón las podría atravesar sin ser visto. Vuelve su caballo á derecha é izquierda y sigue la dirección en la cual piensa encontrar un camino más corto y abrigado de la vista del enemigo, y continúa su marcha á distancia respetuosa de la línea de los centinelas, hasta que encuentra su fin. Cosa fácil es ésta en una línea de puestos avanzados, sobre todo en los ejercicios de pequeños destacamentos, y aun cuando se trate de una división en las grandes maniobras. Una vez llegado al ala, todavía pasará un poco más lejos, y haciendo un rodeo llegará á retaguardia de la línea enemiga. Y como en nuestro país los sentimientos militares están difundidos y las operaciones de guerra constituyen una verdadera fiesta para las poblaciones, verá aldeanos y aldeanas que se dirigen al vivac, y siguiendo á estas gentes, y sin pedirles nada, llegará atrevidamente, como Zietten, al centro del campamento del enemigo, observará su situación y sus fuerzas, desapareciendo en una galopada antes de que alguien sea avisado y se ocupen de él. Sonriendo y satisfecho el Comandante de los puestos avanzados, hace por la tarde un despacho tan preciso como si él hubiese situado las grandes guardias enemigas, y con toda quietud se sienta en frente de su bravo Oficial patrullador, delante del ponche que les procurará bien pronto un apacible sueño.

»No se puede objetar nada á esta manera de operar. El Oficial ha hecho una ruda caballada, ha escrito un despacho interesante y ha salvado diestramente las dificultades

del terreno y no se ha dejado ver: ha sido un gran *ejercicio corporal* para él.

»En campaña, es bien diferente. Las líneas de los puestos avanzados son más extensas, los pequeños puestos están á muy grandes distancias del grueso, en tanto que en tiempo de paz está reglamentado tomar pequeñas distancias.

»Alcanzar al enemigo, aun por el camino más directo, supone ya una larga marcha á caballo. Los pequeños puestos no están situados tan metódicamente, los frentes no son tampoco paralelos como en tiempo de paz, y alguna laguna dejada, ya adrede, ya por olvido, permite á un astuto jinete franquear la línea.

»Es así como en la tarde de la batalla de Beaumont una patrulla del 18.º de Hulanos sajones, bajo las órdenes del Teniente V. Einsiedel, que tenia orden de ir á Carignan por Malandry, pudo atravesar los puestos avanzados enemigos que, á pesar de estar muy concentrados y fuertemente constituidos, despachó á las once horas la noticia de que un Cuerpo francés estaba acampado al Norte de Lailly... etc. (E. M., II, pág. 1102.)

»Lo mismo en el porvenir, ya de una manera ó de otra, se podrá alargar los reconocimientos más allá de los puestos avanzados enemigos y en circunstancias favorables desbordar las alas. Es este un género de operaciones que da gozo al corazón del verdadero jinete y los ejercicios de enseñanza sobre distancias de más en más larga son una excelente escuela para los llamados á hacer patrullas.

»Se podrá, por consiguiente, también en el mañana, de un modo ó de otro ver aún á través de las avanzadas enemigas, y en casos favorables hasta rodear las alas. Quien no rehuya la fatiga de montar día y noche podrá todavía siempre ver admirablemente y avisar mucho del enemigo. Basta para esto afición á montar, y esta es, lo podemos decir sin exageración, grande en el Ejército. Se han adiestrado ya ahora en cada Regimiento muchos jinetes y sus caballos, y algunos han demostrado una resistencia casi ilimitada. Puede admitirse que en la práctica no se presentarán en ningún caso al jinete de patrulla exigencias mayores que en la paz con sus marchas de resistencia. Se ha evidenciado también en éstas una cierta resistencia media que puede ser exigida á nuestro buen ganado, sin

preparación especial en verano, y son 100 kilómetros en veinticuatro horas para el caballo de servicio, 150 kilómetros para el caballo de Oficial. Caballos de patrulla escogidos y experimentados pueden, sin embargo, prestar más servicio (1).

»También es preciso, para salir bien en el desempeño de la misión, no limitar el tiempo á las patrullas, pues deben tomar el que les es necesario, y, en caso de necesidad, permanecer muchos días en contacto con el enemigo.

*(Continuará.)*

ENRIQUE MANERA.

---

(1) Creemos que nuestros caballos, preparados y escogidos de antemano, y, sobre todo, fomentando la afición á estas marchas, también darían los resultados que dice el autor.

## CUESTIONES DE CRÍA CABALLAR

### NO HAY QUE DISTANCIARSE DE LA NATURALEZA

Sabia como se nos muestra en todas sus manifestaciones, lo acertado es estudiarla y seguir los rumbos que nos marca, que ella no se opondrá, nos ayudará si la ayudamos; pero dejará de hacerlo en el momento que nos separemos de su marcha, que tiene trazada.

Ciertos seres tienen marcada la época de su reproducción; así los insectos, necesitados del calor, paralizan su vida durante el invierno, ocultos debajo de la tierra. Los pájaros, que confeccionan su nido en el árbol, esperan que éste se cubra de hoja para ocultarse y resguardarse, necesitando también del calor para la incubación de los huevos, y los seres nacidos, desprovistos de abrigo, desnudos, les dé lugar para cubrirse de plumas y poder resistir las bajas temperaturas; y los que su organismo no está dispuesto para sufrirlas, ya la sabia naturaleza les ha dotado de suficiente instinto, huyendo á tierras templadas; y los que no les conviene el calor, hacen lo propio buscando el frío; no han necesitado escuela, nadie les ha enseñado, siguen los principios que la naturaleza les impone. En cambio nosotros, con escuela, con superior instinto, con sentido, pretendemos, llevados de nuestro amor propio, distanciarnos de la naturaleza, oponiéndonos á sus leyes.

Mueve á coger la pluma, al enterarme por la *Industria Pecuaria*, órgano oficial de la Asociación general de Ganaderos del Reino, que publica los datos del cuadro sinóptico suministrado por la Dirección de Cría caballar, de la

cubrición verificada por los sementales del Estado durante el año actual, y con expresión de los productos registrados, procedentes de la del año anterior. Según él existen en España 206 paradas de sementales del Estado, en las cuales hay 572 caballos, habiéndose presentado para la cubrición 16.888 yeguas, desechándose 88 por falta de alzada y mala conformación; y que se han registrado, de resultados de la cubrición del pasado año, 155 potros y 222 potrancas, total 377, que—aun suponiendo exista ocultación—es una nota muy desconsoladora; pues, si bien el año anterior era menor el número de sementales, con relación al actual, no dejaba de ser mayor que el de productos conseguidos; es decir, ¡á menos de uno por cada reproductor! Existe aquí algo que denuncia bien á las claras debe variarse y tomar nuevas orientaciones para conseguir los fines que se persiguen, de la regeneración de la raza, y lo que es muy importante, de su multiplicación, que, con la reducidísima producción obtenida, no veremos nunca realizada.

No dudo, conociendo el interés que guía al personal de la Dirección, les habrá preocupado, dando lugar á un detenido estudio, el caso presente; porque, de no haber habido ocultación en los productos registrados, es más que alarmante lo conseguido, y de haberla, oblíguese á los delegados y autoridades á que suministren datos exactos, para no caminar á ciegas.

Existen razas que no están sujetas, como los insectos y volátiles, á una época determinada para su reproducción, como la canina, lanar, cabría, de cerda, vacuna, asnal, caballar y la humana; pues, ¿por qué á la caballar se la ha de sujetar para ejercer sus funciones? En varias ocasiones he manifestado mi opinión sobre este punto ante personas competentes, y siempre se me ha objetado con que es más conveniente la primavera, por encontrarse las yeguas mejor dispuestas para la monta, y porque, pariendo en esta época, la abundancia de pastos favorece la cría de los potros; razones que no me han convencido, y me atengo á los resultados, que vienen á confirmar mi opinión; y por si no fuera bastante, al regreso de la compra de sementales de pura sangre, hecha por el Capitán del Arma D. Luis Azpeitia, le hice la pregunta si en la Arabia se guardaba época fija para la reproducción; y

me contestó que, «indistintamente, se hacía la cubrición de las yeguas todo el año». Y hace tres, invitado por mi inolvidable amigo D. Alfredo Oria de Rueda (q. e. p. d.), Vicepresidente que fué de la Sociedad que presido, cuya pérdida he de tener presente, pues, además de la amistad que nos profesábamos, era un verdadero entusiasta por el ganado caballar (yegua) para las faenas agrícolas, fuimos á su finca Soto de Canalejas con objeto de presenciar la cubrición de sus cuatro yeguas; ésta se verificó á primeros de Marzo, con una capa de nieve de 60 centímetros, que excuso decir la temperatura que se disfrutaba.

Reglamentar, querer precisar, puntualizando una época para la cubrición cuando el caballo siempre está dispuesto y la yegua periódicamente manifiesta sus deseos, es perder un tiempo precioso. Condenar al caballo en toda la plenitud de su vida á una abstinencia de nueve meses todos los años no es acertado ni higiénico; todos los seres de uno ú otro sexo necesitan sus desahogos—como una máquina de vapor en presión—; cuando se verifican naturalmente, sin el abuso, la salud es perfecta; no así cuando, privados, apelan á otros medios, contrayendo vicios que dan lugar á la degeneración física. Cada uno de mis lectores supóngase por un momento condenado á una abstinencia, todos los años, de nueve meses seguidos. ¿Se conformarían? Desde luego que no.

Y en cuanto á elegir la primavera porque pariendo en ésta, en que abundan las hierbas, puedan las madres criar mejor los potros, hay que tener presente que el destete se efectúa á la entrada del invierno, que, unido á que se les quita el alimento de sus madres, se han de encontrar con la escasez de pastos, pasando privaciones que han de influir á que su desarrollo no responda. Las yeguas en pastoreo, abandonadas á lo que ellas puedan proporcionarse en el campo, no es medio de regenerar la raza, porque después de una abundancia de pastos, entran en el invierno—que no deja de ser largo—, viéndose obligadas á una escasa alimentación; si hay interés en cuidarlas con la ayuda de heno ó pienso, lo mismo será el gasto que sea á las madres que á los potros.

Y paso á ocuparme de los medios puestos en práctica para la monta, que la considero asunto de muchísima im-

portancia, porque de ellos dependen los resultados que se obtengan. Han existido distintos criterios, dando lugar á que se empleen unos ú otros procedimientos, que, después de larga experiencia, parecía lo lógico se hubiera acertado, y por lo visto no ha sido así.

Encontrándome de guarnición en Ciudad Real el año 1868, acudí algunas mañanas á presenciar la cubrición de las yeguas por los sementales del Estado; ésta se verificaba recelándolas, y viendo se encontraban en buena disposición, se las daba el salto sin ponerías ninguna traba.

En la yeguada militar, encontrándose mi hermano mandando la Remonta de Córdoba, todas las mañanas un sargento, montado en un caballo entero, recorría la piara; yegua que se encontraba en celo, llevada de su deseo, seguía al caballo, entrando en el corral del cortijo, y ante esta prueba, que no daba lugar á duda, recibía el salto; de las yeguas, si mal no recuerdo, parieron 47, un 67 por 100. Y en la granja indicada, con 60 centímetros de nieve, se llevó á cabo bajo techado, colocando el caballo en una habitación, abriéndose una pequeña ventana de 50 centímetros en cuadro con una reja cruzada, separada á metro y medio de la puerta; se aproximaba la yegua para que se olfatearan, y de manifestar admitía con agrado las caricias de su compañero, se la volvía para que presentara su tercio posterior, y después de estos preludios, se colocaba la yegua frente á la puerta para que el caballo se la encontrara bien dispuesta; de las cuatro yeguas parieron tres, un 75 por 100.

Y hablando con mi inteligente amigo el Teniente Coronel Olona, que, como sabe el Arma, en cuestiones hípicas es competéntísimo, me dijo cómo se efectuaba en Francia, que él lo había visto: se pone el semental en una plaza, teniendo al lado un pasadizo con la anchura suficiente para que pueda pasar una yegua, y con valla á la altura del lomo; se paran allí las yeguas para que el caballo las olfatee, y de demostrar no estar dispuestas, se repite la operación con otra, y de no haberlas, aquí no ha pasado nada, quedándose el semental esperando al día siguiente. Estos procedimientos me parecen más acertados que los empleados aquí en los Depósitos, por considerar exageradas las precauciones que se toman. Las yeguas no manifiestan muy á las claras el momento oportuno

tuno de encontrarse dispuestas, por lo que se verifica con frecuencia la monta fuera de tiempo, por no haber intentado conocer si lo están, resultando el acto en varias ocasiones forzado, ante el temor de que, no desahogándose el caballo, pueda sobrevenir una irritación. Nos distanciamos de lo natural, que sería en libertad, pero—ya que este sistema tiene sus inconvenientes—no convirtamos un acto de placer en uno por demás violento. Las yeguas que se presentan pueden ser domadas ó cerriles, y para el acto que van á realizar se empieza por mortificarlas, colocándolas unos fuertes trabones adonde se enganchan unas tiras para que no puedan cocear; si son de las domadas, se han de figurar que todo aquello no son preparativos para un acto de placer, sino para ponerlas en trabajo, y siendo cerriles, harán todo lo posible para desprenderse de todo lo que les molesta, y en estas condiciones, sin antes haber puesto en juego algún medio para cerciorarse si han de admitir con agrado el salto, se verifica de sorpresa, y como la imaginación juega en este acto un importante papel—como el prólogo de toda obra pre-dispone mejor ó peor al lector—, el de la cubrición también lo tiene, y si no es bueno, los resultados tampoco pueden serlo.

Podrá el semental valer tanto ó cuanto, pero ante el temor de una pérdida supuesta, existe una positiva, como el quedar muchas yeguas vacías, que representa millones de pesetas que á la Nación cuesta la falta de este ganado, siendo constante tributación de las demás.

Bueno es contar con magníficos ejemplares, pero es necesario no tenerlos en la inacción nueve meses seguidos; su vida es muy corta como reproductor; si ha de dar buenos productos, ¿qué inconveniente habría en adelantar la época de las paradas y en prorrogarla? ¿y reconcentradas en los Depósitos el que cubriesen las yeguas que se presentaran? con lo que se evitaría que sus dueños, observando haber quedado algunas vacías, acudan á las paradas particulares—que éstas no fijan la época, sino en cobrar muchos saltos—y sean cubiertas por garañones ó un mal caballo, no ganando nada la raza. Se me objetará que el presupuesto no da para los gastos que origine el mayor tiempo de tener las paradas abiertas, pero ante una cantidad muy insignificante que se consignara por el

Estado, ¡qué no representan los millones que emigran, que los dejamos marchar por nuestra despoblación caballar!

Madrid, 3 de Enero de 1908.

ENRIQUE ALLENDESALAZAR,  
General de Brigada de la Sección de Reserva.

## APUNTES PARA LA INSTRUCCION PRACTICA de los cuadros en el servicio de campaña.

(Continuación.)

ORIENTACIÓN POR LA ESTRELLA POLAR.—Durante la noche, si el tiempo es descubierto, se puede suplir la ausencia del sol y orientarse exactamente por medio de la estrella Polar.

Sabido es que esta estrella puede considerarse fija y que su dirección proyectada sobre el horizonte marca casi exactamente la dirección Norte.

Se la encuentra muy fácilmente, si el tiempo es claro, por medio de una constelación muy fácil de reconocer por su forma cuando se la ha visto una vez, y que casi siempre se encuentra sobre el horizonte. Esta constelación, llamada la Osa mayor, ó vulgarmente el Carro, está formada por siete estrellas muy brillantes, de las cuales cuatro figuran el carro ó sus cuatro ruedas, y las otras tres la lanza.

Para hallarla, basta prolongar la línea formada por las ruedas posteriores del Carro, tomar en la prolongación una distancia cinco veces mayor que su separación y la estrella que se encuentra en el extremo es la Polar, que resulta ser la punta de la llamada lanza de la Osa menor. Todas las estrellas que forman ambas constelaciones son muy brillantes y, por lo tanto, se distinguen bien de las que las rodean.

El procedimiento de orientarse por la Polar resulta sencillo y cómodo cuando se trata de marchar hacia el Norte; pero cuando es hacia el Sur adonde hay que dirigir la marcha, es molesto, porque obliga á irse volviendo continuamente, lo que puede acarrear grandes errores de dirección.

Pero como á falta de otro medio de orientación mejor, será preciso sacar todo el partido posible de él, veamos el procedimiento que indica Fauvart-Bastoul: «En este caso—dice—si se ha de operar con alguna exactitud, será preciso, en primer término, jalonar la dirección de la meridiana hacia el Norte, situando un jalón, un hombre por ejemplo, entre la Polar y el observador, y después otro más alejado en la misma dirección; después de lo cual, trasladándose al jalón más al Norte, se mira hacia el jalón Sur y se busca sobre el horizonte un punto de referencia y sobre él otros como intermediarios.

Se podrá también elegir como referencia una constelación bien visible cerca del horizonte, siempre que se tenga la seguridad de reconocerla fácilmente; pero á causa de la rotación aparente de la bóveda celeste, será preciso renovar el jalonamiento cada dos horas por lo menos. En los países llanos y de vastos horizontes, como nuestra Castilla y la Mancha, este procedimiento es muy cómodo.

**ORIENTACIÓN POR LA LUNA.**—Cuando la noche está cubierta ó nublada, las estrellas no se distinguen, en tanto que la luna, por razón de su mayor claridad, permanece visible; puede ser, por lo tanto, útil saber orientarse por este medio, aunque no sea tan preciso como el de la Polar ó el Sol, á menos que no se posean tablas especiales indicando para cada día la hora de su paso por el meridiano.

Este procedimiento puede, sin embargo, rendir buenos servicios como orientación general, pero su uso es muy delicado, porque su aplicación puede dar lugar á grandes errores.

*Fases de la luna.*—La luna, como de todos es sabido, no presenta siempre el mismo aspecto, sino que pasa sucesivamente por ciertas fases. Como su orientación en el

cielo, con respecto á la tierra, varía, no solamente con las horas, sino también con las fases, se comprende cuán importante es saber distinguir, á primera vista, en cuál de ellas se encuentra la luna el día de la observación.

El curso de la luna se ha dividido en cuatro partes iguales que se llaman cuartos; la mitad del intervalo entre un cuarto y otro se llama octante. La luna, que es un cuerpo opaco, sin luz propia, da la vuelta alrededor de la tierra en veintinueve días y medio próximamente (veintinueve días, doce horas, cuarenta y cuatro minutos). Movimiento que efectúa, en realidad, en sentido inverso al de las agujas de un reloj, es decir, en el mismo sentido que la tierra.

Este cuerpo opaco tiene siempre una mitad de su superficie alumbrada por el sol, del cual refleja los rayos cual si fuera un espejo; pero esta parte alumbrada no es siempre visible para nosotros.

Así, cuando la luna está entre el sol y la tierra, su parte oscura es la que está vuelta hacia nosotros, y, por lo tanto, no la vemos; esto es lo que llamamos luna nueva. A partir de este momento es cuando se empieza á contar la edad de la luna. A medida que va dando vuelta alrededor de la tierra, nos va dejando ver, sobre su borde derecho, cantidades crecientes de su parte alumbrada; entonces aparece, hacia el cuarto día, bajo la forma de una media luna, que va engrosando poco á poco; después de siete días y algunas horas, se nos presenta como un semicírculo luminoso: este es el primer cuarto.

La parte luminosa, visible para nosotros, sigue creciendo, y hacia el decimocuarto ó decimoquinto día, cuando la luna ha recorrido la mitad de su camino alrededor de la tierra y se encuentra, con relación á nosotros, del lado opuesto al sol, vemos todo su contorno alumbrado: entonces decimos que hay luna llena.

Desde entonces comienza á decrecer, y, naturalmente, el costado derecho, que había sido el primero alumbrado, es el primero que entra en la sombra, y las tinieblas parecen invadir progresivamente el disco por esta parte. El vigésimosegundo día no queda de la luna más que un semicírculo luminoso: este es el último cuarto.

Cuanto más próxima está la luna á interponerse de nuevo entre el sol y la tierra, más penetra la escotadura

de sombra en su parte luminosa, que pronto queda reducida, para nosotros, hacia su vigésimoséptimo día, á una media luna invertida, después de lo cual todo entra en la sombra y el período lunar ha terminado, volviendo á comenzar otra nueva luna.

Es preciso distinguir á la primera ojeada, como hemos dicho, cuándo la luna se encuentra en sus cuartos creciente y menguante, pues, como veremos más adelante, es indispensable para la orientación; durante el cuarto creciente, la luna presenta sus puntas ó cuernos dirigidos hacia la izquierda, y durante su cuarto menguante sus puntas se dirigen hacia la derecha del que la mira. Para mejor fijar en la memoria esta circunstancia, conviene hacer notar la analogía que hay entre estas dos formas de presentarse la luna y los signos mayor y menor empleados en matemáticas, conocidos seguramente de todos los que han tenido que estudiar dicha ciencia. Cuando la luna está en cuarto creciente, es decir, que va á mayor, presenta sus puntas á la izquierda, análogamente á como se representa en matemáticas el signo mayor  $>$ ; inversamente, cuando está en cuarto menguante, es decir, que va á menor, presenta sus puntas á la derecha, en analogía con el signo menor,  $<$ .

Los movimientos descritos son los verdaderos de la luna, y éstos serían los que vería un observador situado en el polo y que la mirase sin cesar, es decir, que si este observador tomase como punto de referencia una dirección fija, en un día vería á la luna recorrer de derecha á izquierda  $1/29$  vuelta alrededor de la tierra. Pero nosotros no podemos realizar estas condiciones; por consecuencia de la rotación de la tierra sobre sí misma, perdemos todos los días á la luna de vista, y el movimiento aparente de este astro es muy diferente á nuestros ojos.

Si la luna no obedeciese á más movimiento que al de ser arrastrada á remolque por la tierra, la veríamos todos los días, como al sol, pasar á la misma hora por el mismo punto del cielo, allí la encontraríamos después que la tierra hubiese dado una vuelta completa sobre sí misma; pero la luna en el mismo espacio de tiempo da alrededor de la tierra, y en el mismo sentido que ella,  $1/29$  de vuelta.

De ahí resulta, que si un día anotamos la hora en que la vemos en una orientación determinada, la del meridia-

no, por ejemplo, al día siguiente, á la misma hora, no la encontramos en el mismo sitio, y nos vemos obligados á aguardar á que la tierra gire aún  $1/29$  de vuelta para que la alcance; la vemos, por lo tanto, cada día más tarde. Este retraso es de  $1/29$  de veinticuatro horas, ó sea de cincuenta minutos próximamente ó  $5/6$  de hora.

Como no tenemos conciencia de nuestro propio movimiento, no vemos más que el resultado aparente, y decimos que cada día la luna pasa por el meridiano con un retraso de cincuenta minutos.

Salvo este retraso, la luna nos parece animada del mismo movimiento aparente que el sol, y así decimos que, como el sol, la luna sale hacia el Este y se pone hacia el Oeste, pero que sufre un retraso de un día entero por período lunar, ó sean seis horas por cada cuarto; así se retrasa:

Seis horas en el cuarto creciente, y pasa por el Este al medio día;

Doce horas en la luna llena, y pasa por el Este á las seis de la tarde;

Diez y ocho horas en el cuarto menguante, y pasa por el Este á media noche.

Por lo tanto, durante el cuarto creciente la luna se encuentra:

Al Este, al mediodía;

Al Sur, á las seis de la tarde;

Al Oeste, á las doce de la noche,

y no alumbra más que la primera mitad de la noche.

Durante la luna llena:

Al Este, á las seis de la tarde;

Al Sur, á las doce de la noche;

Al Oeste, á las seis de la mañana,

y alumbra toda la noche.

Y durante el cuarto menguante:

Al Este, á las doce de la noche;

Al Sur, á las seis de la mañana;

Al Oeste, á las doce del día,

y alumbra la última mitad de la noche.

Si la luna se encuentra en una de estas fases exactamente, será preciso tener en cuenta que en cada uno de los siete días que ellas duran sufre la luna un retraso de cincuenta minutos próximamente en su paso por una di-

rección determinada; por consiguiente, si se quiere saber á qué hora pasará la luna por una orientación precisa, habrá que multiplicar el número de días de edad de la fase por 50 minutos, ó mejor por 5/6 de hora, y restar este tiempo de la hora á que correspondía pasar por la orientación deseada en la fase de que se trata.

Generalmente los almanaques suelen indicar la fecha correspondiente á cada una de las fases de la luna; en ellos podremos, pues, encontrar este importantísimo dato.

No se puede contar con una gran exactitud en estos procedimientos, pues el movimiento de la luna experimenta numerosas fluctuaciones que le hace oscilar notablemente alrededor de la marcha media aquí indicada, que sólo sería exacta si la luna tuviese una velocidad uniforme y un movimiento circular y regular, lo que es contrario á la realidad.

El adjunto cuadro podrá facilitar la orientación, conocida la edad de la luna.

EDAD DE LA LUNA	FASES	Aspecto de la Luna.	Retraso sobre el Sol.	Hora aproximada del paso de la Luna por las diversas orientaciones.				
				E	SE	S	SO	O
4 días $\frac{d}{3} \frac{h}{16} \frac{m}{35}$	1.er octante		3h	»	»	»	6 <sup>n</sup>	9 <sup>m</sup>
7 — ( 7 9 11)	1.er cuarto		6h	»	»	6 <sup>n</sup>	9 <sup>n</sup>	12 <sup>n</sup>
11 — (11 1 46)	2.º octante		9h	»	6 <sup>n</sup>	9 <sup>n</sup>	12 <sup>n</sup>	3 <sup>m</sup>
15 — (14 18 22)	Luna llena		12h	6 <sup>n</sup>	9 <sup>n</sup>	12 <sup>n</sup>	3 <sup>m</sup>	6 <sup>n</sup>
18 — (18 10 58)	3.er octante		15h	9 <sup>n</sup>	12 <sup>n</sup>	3 <sup>m</sup>	6 <sup>m</sup>	»
22 — (22 3 33)	Ult.º cuarto		18h	12 <sup>n</sup>	3 <sup>m</sup>	6 <sup>m</sup>	«	»
26 — (52 20 9)	4.º octante		21h	3 <sup>m</sup>	6 <sup>m</sup>	»	»	»

En números redondos, para el paso por las mismas orientaciones:

Un día más de edad hace un retraso de una hora; dos días, una hora y tre cuartos; tres días, dos horas y media.

ORIENTACIÓN POR MEDIO DE LA BRÚJULA. — Los procedimientos de orientación de que hasta aquí hemos tratado tienen el inconveniente, á más de su poca precisión y de

la necesidad de una gran práctica para que resulten de utilidad, de que pueden faltar en el momento preciso de su empleo, ya sea por estar el cielo cubierto ó brumoso, por encontrarnos dentro de un bosque espeso, por ser el país muy accidentado y lleno de profundos desfiladeros ó, en fin, por no poseer los medios de conocer la hora.

Estos inconvenientes desaparecen con el empleo de la brújula, pequeño instrumento de un uso cómodo y seguro y único susceptible de ser consultado en todo tiempo y en todos lugares, á condición de que se la mantenga alejada de cualquier masa de hierro ó de acero, cuya acción perturbadora falsearía en mayor ó menor grado las indicaciones del instrumento, y que se tenga en cuenta la declinación.

El principio en que se funda la brújula, de todos es conocido: nadie ignora la inestimable propiedad que posee la aguja imantada cuando se la coloca horizontalmente, en equilibrio, sobre un pivote y se le abandona á sí misma, de orientar una de sus extremidades, siempre la misma, en una dirección determinada: la del polo magnético, muy vecina á la meridiana NS.; cualquiera que sea, pues, la cantidad que la aguja se desvíe, tiende á venir á esta dirección tan pronto se la abandona á sí misma.

Las agujas de acero imantado que se emplean en las brújulas adquieren, después del temple, un color azulado que se conserva en una extremidad; la parte más oscura de la aguja es la que se dirige siempre hacia el Norte magnético.

Pero como los polos magnéticos de la tierra no coinciden con los polos geográficos, resulta que la dirección de la aguja imantada, que es la del Norte magnético, no es la del meridiano geográfico; se desvía más ó menos, según las regiones, y esta desviación es en algunas comarcas oriental, en otras nula y en otras occidental.

La aguja imantada forma, por lo tanto, generalmente, con la dirección del Norte, cierto ángulo que se llama la *declinación del lugar*, y este ángulo de declinación ó variación, como le llaman los marinos, es el que hay que tener en cuenta para, sumado ó restado al que nos marque la aguja, según la declinación sea occidental ú oriental, determinar la posición de la meridiana geográfica.

En España la declinación es occidental y varía de  $15^{\circ}$  á  $17^{\circ}$ .

BRÚJULAS DE BOLSILLO. — Las brújulas que se emplean más comúnmente se componen de una aguja imantada que presenta en su centro una chapa de ágata que reposa sobre un pivote de acero. Esta disposición tiene por objeto, poniendo en contacto dos cuerpos extremadamente duros, restringir todo lo posible los puntos de contacto y anular en cierto modo el frotamiento; se asegura de este modo una extrema movilidad, de todo punto indispensable á la aguja.

El pie del pivote va fijo al centro de un limbo circular, sobre el cual se han trazado dos diámetros rectangulares que figuran la dirección de los puntos cardinales. Generalmente lleva además el limbo una división de la circunferencia en  $360^{\circ}$ , ordinariamente numerados en el mismo sentido que el cuadrante de un reloj; el diámetro  $0^{\circ}$ - $180^{\circ}$  corresponde á la línea NS. Además suelen tener grabada una flecha á la izquierda de la meridiana, que indica el valor aproximado de la declinación.

El todo va contenido en una caja de madera ó de latón, recubierta de cristal, para impedir que se separe la aguja del pivote; también suelen tener una pequeña palanca que permite elevar la aguja contra el cristal, y de este modo evitar el rozamiento de la chapa y el pivote, sin lo cual se deterioraría bien pronto con las sacudidas de la marcha, particularmente si ésta tiene lugar á caballo.

Es preciso no descuidar esta precaución todas las veces que no se emplee el instrumento, sin lo cual la brújula se volvería perezosa y perdería todo su valor.

BRÚJULA DIRECTRIZ. — Las brújulas de bolsillo no son, por lo general, suficientes más que para dar una orientación general, orientación cuyas desviaciones, para ser corregidas, necesitan una constante comparación del terreno y la carta, y esto es debido á que, en primer término, el aparato no está dispuesto para dirigir visuales sobre un rumbo determinado, y después, porque su aguja es demasiado corta para atenuar los errores del ángulo.

Se admite generalmente que es preciso una longitud mínima de aguja de cuatro centímetros.

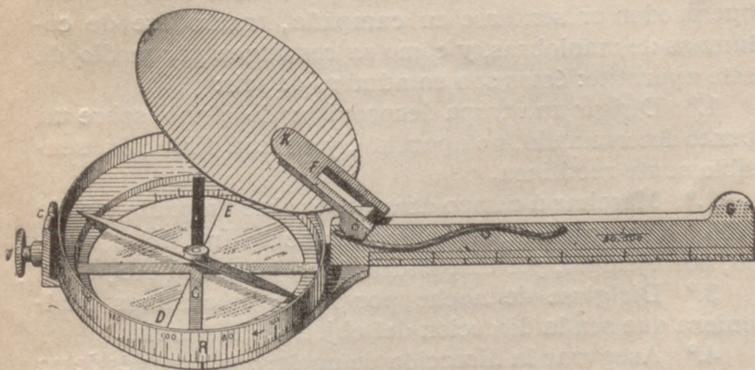
Es, por lo tanto, indispensable, cuando se trata de resolver problemas de alguna precisión, servirse de una brújula que posea un aparato de mira cómodo y cuya aguja tenga la longitud conveniente.

La brújula directriz ó de Rossignol que posee ambas cualidades, resulta singularmente indicada, siendo un aparato sencillo y de cómodo manejo, y cuya eficacia resulta comprobada por el gran empleo que de ella se hace en otros ejércitos.

Antes de indicar el modo de operar, haremos una sucinta descripción de los elementos que la componen.

Los dos órganos principales son: una caja metálica y un aparato para dirigir visuales.

La caja puede girar sobre sí misma y lleva en su contorno exterior una graduación en grados marcados de 2 en 2. Su base está formada por un fondo de talco, cuya transparencia permite leer un plano á su través. Dos diámetros en cruz ó cruceta, fijos á la caja y correspondientes á los puntos cardinales, soportan el pivote de la aguja. Uno de los brazos de esta cruceta, el que se dirige al Norte, está pintado en negro para que se distinga mejor su posición.



Sobre el limbo de la caja y en los dos extremos del diámetro *NS*, se han trazado á cada lado 10 graduaciones de 2 en 2 grados, que sirven para marcar la declinación. A este efecto, sobre el fondo de talco transparente se ha grabado un diámetro, destinado á marcar esta declinación sobre el meridiano del lugar.

El aparato para dirigir visuales está constituido por un vástago que prolonga la plancha que soporta la brújula, provisto de un punto de mira en su extremidad, en tanto que la plancha lleva en la opuesta una ranura de mira.

La caja puede inmovilizarse sobre la plancha por medio de un tornillo de presión, y la plancha lleva una marca ante la cual desfilan las graduaciones exteriores de la brújula, durante la rotación de la caja. A 90° á la derecha del brazo en negro se encuentra el cero de estas graduaciones, que se cuentan de derecha á izquierda.

Por último: la brújula está provista de una tapa á modo de espejo metálico, la cual, tomando una posición inclinada á 45°, permite observar la aguja por reflexión, sin verse obligado el observador á bajar los ojos é inclinar la cabeza hacia adelante, lo que haría perder la dirección tomada. Esta tapa lleva en su base una ventana que da paso á la línea de mira cuando ésta se dirige sobre el objetivo. Al cerrarse la tapa-espejo queda la aguja suspendida y sin trabajar.

El vástago alidada lleva á un lado una escala al 1 80000, y al otro una graduación en milímetros.

Veamos ahora cuáles son los problemas más usuales que pueden presentarse en campaña, tratándose de columnas de maniobras, y cómo se resuelven por medio de este aparatito: éstos son en número de seis:

- 1.º Dirigir una tropa desprovista de plano, sobre un punto determinado, no aparente, y en una dirección sensiblemente rectilínea.
- 2.º Marchar á campo atraviesa sobre un punto visible sólo por intermitencias ó completamente invisible (oculto, por ejemplo, por una altura, la vegetación, etc.).
- 3.º Dirigirse de noche por fuera de caminos, cualquiera que sea la dirección del objetivo de marcha.
- 4.º Asegurar la dirección de una tropa á través de un bosque.
- 5.º Hacer marchar á una tropa paralelamente á otras.
- 6.º Hacer converger tropas sobre un mismo punto.

*(Continuará.)*

D. BERENGUER

# LA EXPLOTACION AGRICOLA

## EN LOS ESTABLECIMIENTOS DE REMONTA

(Continuación.)

### VI

#### **Prado artificial de alfalfa. 180 hectáreas.**

Operaciones.	GASTOS	Pesetas.
RIEGO		
1. <sup>a</sup> Treinta y seis hectáreas de riego diarias, á 1,286 hectáreas cada regador, exigen 28 regadores, y en los 200 días que dura esta operación resultan 5.600 jornales, á 0,50 pesetas uno. . . . .		2.800
SIEGA		
2. <sup>a</sup> Nueve hectáreas de siega diarias, á una hectárea por día cada segador, exigen nueve segadores, y en los 200 días que dura esta operación, 1.800 jornales, á 0,50 pesetas uno. . . . .		900
EMPACADURA DEL HENO SECO		
3. <sup>a</sup> Siete hectáreas diarias destinadas para heno seco resultan en heno verde, á 15.000 kilogramos cada corte ó siega, 105.000 kilogramos, y la cuarta parte que queda en heno seco, 26.250 kilogramos, y por lo tanto, 750 pacas de 35 kilogramos una:		

Suma y sigue. . . 3.700

<u>Operaciones.</u>	GASTOS	Pesetas.
	<i>Suma anterior. . .</i>	3.700
<p>Dos mozos con cada empacadora hacen 125 pacas diarias, exigiendo las 750 pacas 12 empacadores, que en los 200 días que dura esta operación devengan 2.400 jornales, á 0,50 pesetas uno. . . . .</p>		
		1.200
SECADORES DE HENO		
<p>4.<sup>a</sup> Un mozo por cada hectárea, resultan para las siete hectáreas siete mozos, y en los 200 días que trabajan 1.400 jornales, á 0,50 pesetas uno. . . . .</p>		
		700
ARRASTRE DEL HENO VERDE PARA SEGAR		
<p>5.<sup>a</sup> Una pareja con carro y dos mozos, á 8.077 kilogramos de heno diarios, resultan para los 105.000 kilogramos, á transportar 13 yuntas, y en los 200 días que dura esta operación, 2.600 yuntas, que á 2,62 pesetas una. . . . .</p>		
		6.812
ARRASTRE DE LAS PACAS DE HENO AL HENIL		
<p>6.<sup>a</sup> Una pareja con carro y dos mozos, á 28 pacas cada viaje, exigen para las 750 pacas 27 viajes, y á nueve de éstos cada yunta, resultan tres yuntas diarias, y en los 200 días que se emplean, 600 yuntas, que, á 2,62 pesetas una. . . . .</p>		
		1.572
ARRASTRE DEL HENO VERDE AL CASERÍO		
<p>7.<sup>a</sup> Una pareja con carro y dos mozos, á 1.000 kilogramos de heno cada viaje, exigen para los 32.000 kilogramos de heno que se suministran diariamente al ganado cuatro yuntas á 800 kilogramos de heno cada una, y en los 200 días que dura esta operación, 800 yuntas, que á 2,62 pesetas una. . . . .</p>		
		2.096
ALAMBRE PARA EMPACAR		
<p>Cincuenta y cuatro gramos de alambre por cada paca de heno, resultan para las 150.000 pacas que se obtienen en el año 8.100 kilogramos, que á 40 pesetas los 100 kilogramos. . . . .</p>		
		3.240
AGUA PARA EL RIEGO		
<p>Setenta y cinco pesetas por hectárea y año, resultan para las 180 hectareas. . . . .</p>		
		13.500
	<i>Suma y sigue. . .</i>	32.820

AMORTIZACIÓN DEL IMPORTE DE PREPARACIÓN DEL TERRENO  
Y SIEMBRA DEL ALFALFAR

Operaciones	GASTOS	Pesetas.
	<i>Suma anterior.</i>	32.820
Octava parte que resulta del total gastado en la constitución del prado artificial de alfalfa, importante 20.350,80 pesetas.		2.543,85
	TOTAL GASTOS.	35.363,85

INGRESOS

Quince mil kilogramos de heno verde por hectárea y siega, resultan en las 180 hectáreas 2.700.000 kilogramos, y en los ocho cortes ó siegas que se verifican en el año, 21.600.000 kilogramos, que, á 0,50 pesetas los 100 kilogramos.

	108.000
SALDO Á FAVOR.	72.636,15

NOTA. Si las dehesas fuesen propiedad del Estado, se suprimiría el gasto por importe del agua para el riego, el que se puede instalar definitivamente, y cuyo coste asciende próximamente á 25.000 pesetas; siendo sustituido dicho coste por el de 7.000 pesetas, al que ascendería el de administración de la máquina elevadora y personal á su custodia.

También el coste del alambre para empacar es mucho menos en los años sucesivos al primero por su aprovechamiento en aquéllos, una vez se consuma el heno en la explotación.

VII

**Constitución del prado artificial de alfalfa.  
180 Hectáreas.**

Operaciones.	GASTOS	Pesetas.
PREPARACIÓN DEL TERRENO		
1. <sup>a</sup> Una reja de arado simplex ó disco á 1/4 de hectárea por día y pareja (tres caballos) con mozo, resultan para las 180 hectáreas 720 yuntas, á 2,93 pesetas una.		2.109,60
2. <sup>a</sup> Otra labor como la primera con el arado subsuelo en los mismos días y coste que la anterior.		2.109,60
3. <sup>a</sup> Un pase de grada Crescent á tres hectáreas por día y pareja (dos caballos) con mozo, resultan 60 yuntas, á 2,12 pesetas una.		127,20
	<i>Suma y sigue.</i>	4.346,40

Operaciones.	GASTOS	Pesetas.
	<i>Suma anterior.</i>	. . . 4.346,40
4. <sup>a</sup> Un pase de rodillo Cambrig en el mismo tiempo y coste que la anterior.. . . .		127,20
5. <sup>a</sup> Un pase de rastra lo mismo que la anterior. . . . .		127,20
ARREGLO DEL TERRENO		
6. <sup>a</sup> Cincuenta jornales por hectárea para hacer almorrones, regaderas y albardillas, resultan en las 180 hectáreas 9.000 jornales, á 0,50 pesetas uno. . . . .		4.500,00
SIEMBRA		
7. <sup>a</sup> Veinticinco jornales por hectárea para sentar las eras y sembrar, resultan para las 180 hectáreas 4.500 jornales, á 0,50 pesetas uno. . . . .		2.250,00
SEMILLA		
Veinticinco kilogramos de semilla por hectárea resultan para las 180, 4.500 kilogramos, á 2 pesetas uno. . . . .		9.000,00
	TOTAL GASTOS.	. . . 20.350,80
Resulta por cada año de explotación en los ocho que dura la alfalfa. . . . .		2.543,95

### Resumen de las operaciones verificadas en la siembra de la alfalfa.

#### PREPARACIÓN DEL TERRENO

	Número de	
	Jornales.	Yuntas.
Yunta con arado. . . . .	1.440	1.440
Idem de grada. . . . .	60	60
Idem de rodillo.. . . .	60	60
Idem de rastra. . . . .	60	60
Arreglo del terreno. . . . .	9.000	»
Siembra. . . . .	4.500	»
TOTALES. . . . .	15.120	1.620

Las labores de preparación del terreno pueden principiar el 15 de Septiembre y forzosamente han de terminar el 28 de Febrero, ó sea en 166 días, necesitándose, por lo tanto, para verificar esta operación, 10 yuntas diarias para quedar terminada.

Las labores de arreglo del terreno pueden hacerse desde 1.º de Enero hasta fin de Febrero, ó sea en 60 días, necesitándose, por lo tanto, 160 jornales diarios para quedar terminadas.

Las labores de siembra han de quedar terminadas en 31 de Marzo, necesitándose, por lo tanto, para realizar esta operación, 150 jornales diarios.

## VIII

### **Cantidad de agua necesaria para el riego y práctica de regar.**

Del estudio hecho por los técnicos en obras hidráulicas, resulta que la cantidad de agua para el riego de los cultivos más exigentes de este precioso líquido es de un litro por segundo y hectárea; así, pues, las 180 hectáreas que se necesitan regar en la explotación de que tratamos exigen 180 litros por segundo de tiempo.

La práctica de regar la alfalfa es como sigue:

Según se va regando la alfalfa se recoge ésta para ser transportada á su destino, regando inmediatamente el terreno que ocupaba, con el fin de evitar que los brotes tiernos que ya están iniciados en el tronco de la planta sean destruídos por el sol; á las cuarenta y ocho horas después de este riego, se repite otro; el tercer riego, así como el cuarto y el quinto, se verifican con intervalos de cuatro días, y así sucesivamente en todos los períodos comprendidos entre siega y siega del alfalfar.

La época de segar la alfalfa es después del quinto riego, y cuando esta planta tenga 42 centímetros de altura y se inicie la floración, época en la cual tiene desarrollados los principios nutritivos en relación con la materia leñosa y agua que contiene, según los análisis químicos verificados cuando alcanza dicha altura y floración y antes y después de éstas.

La cantidad de agua que se propone es suficiente para regar los demás cultivos que figuran en el cuadro de distribución de los mismos, por exigir éstos en la estación de primavera uno ó dos riegos, precedidos de los que convenga darles en invierno, época en la cual le son necesarios, llueva ó no en esta estación; con cuyos riegos y abonos, que también se propone, se aseguran las cosechas en lo que depende de la humedad que necesitan éstas.

También, si conviene á la explotación, se pueden producir otros cultivos, además de los presupuestos, como segundas cosechas en el mismo año, como son: las patatas y remolacha forrajera, á continuación de la cebada; el maíz, á continuación de las habas, en la cantidad de hectáreas que permita el riego, por ser esta planta, después de la alfalfa, la más exigente en humedad, la que es necesario proporcionarle en la cantidad conveniente si se quiere producir económicamente; y

el trigo sarraceno después de los yeros, planta ésta que necesita dos ó tres riegos durante su vegetación.

Si se decidiese la explotación de estas segundas cosechas, se harían presupuestos especiales para las mismas.

## IX

**Orden en que se han de verificar las siembras y épocas de efectuarlas.**

CULTIVOS	OBSERVACIONES
(1) 1.º Habas. 2.º Trigo. 3.º Cebada.	Estas semillas han de estar sembradas en el tiempo que media, desde el 15 de Septiembre hasta el 30 de Noviembre, ó sea, en 76 días.
4.º Avena. (2) 5.º Yeros.	
	La siembra de estos cultivos ha de estar hecha en el tiempo que media desde el 15 de Febrero hasta el 10 de Abril, ó sea en 54 días.

**Orden en que se han de verificar las operaciones de la recolección.**

1.º Habas. 2.º Cebada. 3.º Trigo.	La siega de las habas principia el 15 de Junio, siendo necesario su acarreo á la era inmediatamente de segadas. La de la cebada el 25 de Junio. La del trigo el 15 de Julio. Y todas han de estar terminadas el 15 de Septiembre, ó sea, en 92 días.
4.º Yeros. 5.º Avena.	La siega de los yeros principia el 1.º de Julio, siendo necesario su acarreo á medida que se siegan. La del avena da principio el 15 de Julio pudiendo alternar con la del trigo, por ser estos cereales los que no se desgranán con facilidad después de secos. Como las anteriores operaciones, han de estar terminadas éstas el 15 de Septiembre, ó sea, en 92 días.

En el Este, Sur y Suroeste de nuestra Península se anticipan un mes las operaciones tanto de siembra como de recolección.

(1) Cuanto se dice de las habas, procede hacer con los cultivos de algarrobas y arbejas, leguminosas éstas también de Otoño.

(2) Las operaciones verificadas para la producción del yero son las mismas que se ejecutan para la del guisante, lenteja, almorta, garbanzos ú otra leguminosa de primavera.

## ALFALFA

Este cultivo está en condiciones de segarse el 15 de Abril, y á partir de esta época, y con intervalos de 20 á 22 días, se vuelve á segar, siempre que el riego sea abundante, hasta el 15 de Octubre que cesa su crecimiento á causa de la baja temperatura, ó sea, 200 días que dura su vegetación.

Luis ROBLES.

## SECCION EXTRANJERA

### ALEMANIA

LA CABALLERÍA ALEMANA, SEGÚN EL ILUSTRE GENERAL DONOP.—*(Continuación.)*—«*Caballos.*—Los caballos, su higiene, preparación, manejo, el estudio de sus condiciones para la guerra, son los temas favoritos en las conversaciones de los Oficiales de Caballería. La mayor parte del tiempo no hablan más que de caballos, y casi siempre hablan bien. Desde el más moderno de los Tenientes hasta los Generales, el mismo pensamiento, la misma afición, la misma preocupación parecen animar á todos los Oficiales.

»Por las tardes, después de haber escuchado á los Capitanes de Escuadrón acerca de su tema favorito, me fué preciso hacer á alguno s la promesa de ir á examinar sus caballos. Al siguiente día acudía á las invitaciones que se me habían amablemente hecho, bien en la reunión preparatoria, ó antes del desfile y á veces en uno de los breves descansos entre los distintos movimientos. Otras veces los Capitanes de Escuadrón me hacían observar el galope de sus caballos y me rogaban les dijese si los encontraba tranquilos, colocados, fáciles; y al concluir la maniobra no dejaban de venir á preguntar mi opinión. Yo no podía decirles más que la verdad, esforzándome, á pesar mío, de no encontrarme á mí mismo sorprendido por mis observacion es.

¿De qué medios dispone esta Caballería para obtener tales resultados, aparte la calidad de sus caballos?

Si se examina el material de instrucción, éste es, en primer lugar, los picaderos. Los Regimientos tienen, por lo menos, tres; no se puede citar un Escuadrón aislado que carezca del suyo. Después vienen los terrenos; campos de carreras cerca de los cuarteles, de una extensión siempre suficiente y practicables en todo tiempo; campos de maniobras, en fin, á alguna distancia, para instrucciones de Regimiento. Después, en la mayor parte de los poblaciones, pistas para

los jinetes. Por ejemplo, y no citando más que las dos guarniciones que he visitado: en Hannover, una pista muy ancha, de tres kilómetros de larga, parte del cuartel mismo; en Metz, hay otra pista enarenada alrededor de las murallas, y otras pistas rodean los fuertes.

Al alejarse de las guarniciones, en todas las carreteras ó caminos, la autoridad civil, á la que los intereses militares de su país no son nunca indiferentes, deja una de las zanjas rellena de tierra natural, á veces también la mitad de la calzada; y, sin embargo, es muy frecuente que los caminos que cruzan la carretera no se hallen afirmados ni empedrados, y pudiera creerse que la Caballería debe conformarse á esto.

Estas atenciones saben aprovecharse; así es que nunca se ve á un jinete separarse de la pista. Si por casualidad el camino carece de ella, el jinete echa pie á tierra en la zanja ó marcha sobre el borde de la carretera; no existe jinete que deje de escoger el terreno con el mayor cuidado. Entre los Oficiales se observa lo mismo; si la pista es ancha, marchan de frente, y cuando se estrecha, se colocan en columna, de cualquier modo, la cuestión es que el caballo no pise el terreno endurecido.

Si se observa el personal, siempre son los Oficiales los que se hallan encargados de la instrucción ecuestre, y nada los releva de estas funciones; los mejores Suboficiales, á los cuales la promesa de positivas ventajas y la seguridad de un honroso porvenir y de una posición conforme á sus aptitudes mantienen en el servicio, aplicándose en sus funciones de ayudas de profesor; después, los jinetes cuidadosamente escogidos entre los que se designan por su aptitud.

Si se observa, por último, el método, se ve en todo la más amplia iniciativa funcionando en límites fijos; todo el año empleado y distribuido sin variación, todo coordinado y perfectamente aplicable y aplicado.

Así que la equitación de los individuos, entre los cuales no hay sastre ni enfermero ó armero, continuada todo el primer año y repetida en el curso de los siguientes, se manifiesta en cualquier ocasión. No es sólo en las maniobras donde se observa, por ejemplo, la velocidad del trote, pues cuando se ve pasar á este aire un jinete aislado, siempre marcha al trote reglamentario. El caballo no parece propenso á aumentar la velocidad, así como el jinete, que no se abandona, tampoco parece susceptible de adoptar distinta posición de la que se le ha enseñado. Si debe aumentar su velocidad, entonces se pone al galope, pero siempre al galope reglamentario. El caballo no gana la mano, ni se atraviesa, ni se defiende, y con la misma facilidad con que salga á este aire, continuará sin alterarse. Los Oficiales y Suboficiales son los escrupulosos observadores de cuanto han enseñado. Así se concibe lo favorables que son estas costumbres á la buena ejecución de las evoluciones, de las que depende el éxito de las maniobras.

Cuando se ha preparado á ese extremo el caballo y el jinete y se han reglamentado con tal exactitud los distintos aires, el orden y la cohesión de la tropa, no se deben solamente á la disciplina en las filas, resultan del perfecto acuerdo entre los individuos, todos igualmente ejercitados y reglamentados, y de este modo una detallada instrucción, prolongada y exigente, asegura lógicamente la instrucción de conjunto.

Después de todo lo que se ha escrito acerca de los caballos de la Caballería alemana creo inútil extenderme en muchas consideraciones. Lo que sobre todo le distingue es su tipo y la uniformidad del mismo. El que no haya visto esta Caballería no puede tener idea de su uniformidad. En rigor, no es absoluta entre todos los Regimientos de Subdivisión de la misma Subdivisión del Arma, porque todos no reciben sus caballos del mismo Depósito; pero en cada Regimiento la uniformidad es completa. Son caballos de la misma procedencia en el más estricto sentido de la palabra, á los que una preparación bien ordenada ha acabado por asemejar. Siempre es, por lo demás, un tipo de caballo de silla, de sangre, obtenido por cruzamientos estudiados metódicamente, de árabe y de inglés. Así como los ingleses han creado el caballo de carreras, los prusianos han formado un tipo de caballo propio á la Caballería.

Por mucho que hagamos, nosotros no disponemos en Francia, á menos de tomar importantes determinaciones, á las cuales el Gobierno no se resolverá, de los medios de que dispone el Gobierno alemán para surtir á su Ejército y su país de esta hermosa raza de caballos de silla; y la influencia del Estado francés en la transformación de nuestras razas de tiro ó de trote en razas de silla continuará indudablemente sin surtir gran efecto. Los sistemas de remonta que pudiéramos adoptar serán del mismo modo insuficientes, pues si llegan á mejorar el caballo de compra, lo cual ya es mucho, sin que sea, sin embargo, bastante, no mejorarán el caballo presentado, el caballo de los criadores, mientras la Administración (Ministerio) de la Guerra no sea el encargado de indicar á los ganaderos lo que necesita y de proveerles, á la vez, de buenos reproductores.

Cuán necesario sería que se pensase en abordar esta grave cuestión; que se partiese del principio de estudiar y señalar el tipo á que debe obedecer el caballo de guerra moderno; de reconocer en qué consiste que nuestros caballos de tropa, si bien reúnen buenas cualidades, se separan con frecuencia de ese tipo, y convencerse, por último, que, en contra de todo cuanto se ha escrito en una parte desahogada de nuestro Reglamento, el caballo, sobre todo el nuestro, es una máquina susceptible de perfeccionamiento.

La cifra de las remontas anuales de un Escuadrón alemán varían de 13 á 16, según me han dicho. Esta corresponde justamente á la de la remonta anual de un Regimiento, que es siempre 63.

Por lo tanto, cada Capitán de Escuadrón recibe todos los años, á mediados de Julio, el mismo número de caballos de cuatro años y medio.

Empieza por desbastarlos y luego ordena que se les empiece á educar. De todos modos, procede siempre lentamente, pues sabe que tres años de doma bien aplicada son necesarios para poner el caballo en las condiciones que se exigen, y que, además, dispone durante ese tiempo de picaderos, campos y, por último, de todo el personal.

Así es que dirige ó hace dirigir estos trabajos sin precipitación, sin inquietudes ni atropellos, pues no ha de haber permisos ni licencias anticipadas, ni disminución alguna del efectivo que alteren ó interrumpen este trabajo, y, además, nunca olvida que al dejarle libertad en la dirección de todo ello, solamente á él se le hará responsable si se observa deficiencia en los resultados obtenidos.

Se dice con frecuencia que los caballos de la Caballería alemana no son muy resistentes. Estos juicios son emitidos, la mayoría de las veces, por Oficiales que miden el grado de resistencia de un caballo según su volumen. La silueta del caballo de arma, alemán les sorprende, los encuentran demasiado ligeros, delicados, débiles. Y no se les hable de comparar estos caballos estrechos con nuestros buenos «troupiers» (caballos de Escuadrón). ¿Es que en la guerra se galopa? No se podría confirmar semejante opinión.

Antes de reunirse para las maniobras de Caballería, los Regimientos del 10.º Cuerpo habían practicado ejercicios de Regimiento. Estos son fatigosos y se verifican bastante lejos de las guarniciones; se rompe la marcha muy temprano y no se regresa hasta las tres; y esto por espacio de catorce días seguidos, lo cual constituye lo que se llama primera prueba.

Los Regimientos vinieron á las maniobras en cuatro ó cinco etapas ordinarias. El día siguiente fué de descanso y la víspera de la disgregación lo era también. Tuvieron nueve días de trabajo en Soltan. El último día los escuadrones estaban tan completos como el primero. y, no obstante los paseos que, con disimulo, hice por los acantonamientos, no vi sino muy pocos caballos indisponibles.

Pero estos Regimientos tenían otras fatigas que soportar. Los Jefes de Regimiento y los Capitanes de Escuadrón no hablaban, en efecto, sin una especie de inquietud, de las maniobras de División y de Destacamento en las cuales habían de tomar parte. Estas maniobras debían durar veinte días: cinco eran precisos para reunirse á la infantería, y otros cinco, poco más ó menos, para volver á las guarniciones, después de sesenta días de trabajo.

Pareciéndose exactamente cada año al precedente, no remontándose estos Regimientos más que en un décimo, recibiendo solamente 63 caballos por año y presentando en las maniobras un efectivo medio de 570, dejando en la guarnición 126, no puede decirse que los caballos de la Caballería alemana no sean resistentes.

Ciertamente, la velocidad en los aires, la educación completa en caballos y jinetes, la excelente naturaleza del suelo, son causas eficaces de la conservación de efectivos; pero existen otras que deben anotarse. Por ejemplo: el uso de escoltas es por completo desconocido en Alemania así en guarnición como en maniobras. Los Oficiales no se hacen seguir por su ordenanza; si echan pie á tierra, ellos mismos tienen de la brida su caballo, siendo raro que reclamen la ayuda de nadie para volver á montar. Los Generales no hacen excepción á esta regla y el Príncipe Alberto carecía, como ellos, de escolta. Tampoco se ven jinetes corriendo de un lado á otro por los campamentos transmitiendo órdenes, ni partes, ni documentación alguna. Desde el momento en que el círculo formado diariamente, después de la crítica, por los Ayudantes alrededor del Jefe de Estado Mayor, ha sido disuelto, no hay hasta el día siguiente, á la misma hora, ninguna comunicación entre el mando directivo y los Cuerpos. En este punto nosotros hemos hecho grandes progresos en nuestras maniobras de Caballería; pero todavía no hemos llegado á esta sencillez absoluta en el servicio... La compra y venta de caballos son grandes motivos de preocupación para los Oficiales. Nuestras costumbres, ó más bien, nuestros prejuicios, no se adaptarían á los hábitos que estas preocupaciones han dado á la mayoría: «¡Ah! un Capitán es digno de lástima—decía un día en el café un Coronel apoyándose en su silla y admirando la transparencia de la cerveza que iba á beber—; un Capitán merece toda la compasión cuando no puede vender de vez en cuando un caballo por 2.000 ó 3.000 marcos!» Yo creo que el Coronel decía: «vender á uno de Infantería.»

Es que, en efecto, las deudas son frecuentes en el Cuerpo de Oficiales, y que son necesarias á menudo ciertas ventas provechosas para equilibrar presupuestos quebrantados. Así es que, para no comprometer estas gangas, muchos Oficiales no llevan á las maniobras los caballos de que pueden sacar este partido.

Así es que el conjunto y la educación es lo que únicamente distingue los caballos de los Oficiales. Si todos ellos están bien montados, en caballos de silla ligeros, de mediana alzada, elegantes, de sangre, no se ven, en las maniobras al menos, caballos de extraordinario aspecto; sin embargo, todos han costado caro... Preciso es añadir que el funcionamiento de las Cajas regimentarias de remonta proporciona á los Cuerpos la facilidad de adquirir, en ciertos casos, caballos en el mercado; á veces los compran de precio elevado, y de este modo es como pueden verse en los Regimientos caballos de superior calidad á los de las Remontas. Los Oficiales los escogen, educándolos para venderlos muy á menudo. Así proporcionan á sus compañeros ó á sus superiores excelentes caballos bien amaestrados: en lo que ellos no van perdiendo nada...

Siendo la Caballería el arma de la ofensiva, y el ataque inesperado y audaz el verdaderamente decisivo, y dadas las teorías modernas y

los efectos que, según se preconiza en todos los tonos, han de producir el fuego y el combate á pie de la Caballería, pudiendo esto distraer la atención fija y constante que ni puede ni debe escatimarse al elemento principal del Arma, que es y será siempre el caballo, sin pretender que se deje de atender con todo cuidado á la manera actual de combatir, no olvidemos nunca la preocupación tan preferente que en todas partes se dedica al caballo, que ha de ser precisamente un animal de superior calidad, y á ese fin han de dirigirse todas las miras. Observemos la alarma que existe en una nación tan práctica como Inglaterra y los esfuerzos que se están verificando ya para solucionar la crisis por que atraviesa en estos instantes su caballo ligero; y tengamos presente también que los japoneses se cuidan ahora con la constancia y el interés que ponen en todo cuanto tiende á perfeccionar su material, en hacerse de los caballos que tan necesarios les fueron en la guerra con Rusia, para haber podido sacar mejor partido del éxito en sus victorias.

F. B.

#### INGLATERRA

EL PROBLEMA DE LA REMONTA EN INGLATERRA.—Visto en líneas generales el proyecto de reorganización del Ejército inglés que, sin duda, por efecto de la gran transformación que va á sufrir en el Imperio británico la fuerza armada, está llamado á constituir un nuevo factor de verdadera importancia en los conflictos futuros que tanto pueden influir en la marcha de la Historia, hemos de tener al corriente á nuestros lectores de todas las modificaciones que se refieran con especialidad al Arma de Caballería, por ser asunto que más directamente debe despertar nuestro interés, y, sin dejar de apuntar lo más saliente de que vayamos teniendo noticia en todos los órdenes, creemos necesario fijar la atención en que las modificaciones y cambios van á ser de suma trascendencia, pues nos parece vislumbrar que va á generalizarse en gran escala el servicio militar, si no se llega al obligatorio, que éste como todos los problemas militares tiene sus ventajas y sus inconvenientes, y será una verdadera novedad si es que en absoluto llega á implantarse en Inglaterra; pero, de todos modos, lo que conviene hacer resaltar es el espíritu guerrero, de previsión militar, que pone de manifiesto un plan que no se ha hecho sin tener presente alguna mira ulterior de ataque ó de defensa que mantenga incólume el honor del coloso.

Como ante un desarrollo de fuerza cual se proyecta, y si no una movilidad mayor de fuerzas secundarias que contribuyan á la actividad del conjunto, la manera de proveer caballos necesarios ha de constituir materia de observación, nos ocupamos hoy de algo referente á esta parte principalísima del plan militar señalado, y que copiamos del *Morning Post* del 7 de Diciembre:

«El Earl Carrington, Presidente de la Junta de Agricultura, hablando en Aylesbury acerca del proyecto de Ejército territorial, dijo que la cuestión de asegurar una reserva de caballos útiles para el servicio y con los cuales puedan aumentarse los Establecimientos en caso de movilización en tiempo de guerra, debe ser tenido muy en cuenta por las Juntas de los Condados. El Consejo de la Guerra se encontraba ante un problema análogo con respecto al Ejército regular. Se vino en conocimiento de que son necesarios 54.000 caballos en los Establecimientos militares para este objeto, siendo esencial que la fuerza expedicionaria sea la que tenga preferencia para proveerse de caballos buenos y útiles. El Consejo de la Guerra tenía ya la ventaja de una reserva de 16.000 á 17.000 caballos, la mayor parte localizados en Centros urbanos, por los cuales paga un anticipo anual de 5 s., con el derecho de comprar á un precio fijo, aproximado á 55 libras, pero la balanza de sus necesidades debe equilibrarse con otros ventajosos orígenes.

»Al efectuar sus arreglos económicos las Asociaciones de los Condados, no deben dejar de considerar el posible requerimiento que puede hacerse á sus fondos para remontar, en caso de movilización, con el necesario número de caballos, tanto de silla para la Yeomanry Territorial, como los de tiro para la Artillería Territorial y el servicio de Transportes; y debe probablemente estatuirse que, lo más económico y satisfactorio sería organizar un registro de caballos en toda zona ocupada por los Regimientos Territoriales puestos al pie de guerra, y garantizado por la Asociación particular de cada Condado. El hecho de que en tiempo de paz un caballo particular puede ser preparado en más de un Regimiento, hace de mayor importancia el que las Asociaciones se esfuercen en asegurar cierta provisión de caballos hacia los cuales sus Regimientos tengan indiscutible derecho al ser movilizados. Esto no quiere decir que por el momento las Asociaciones ó Juntas ejerzan una acción separada en lo que se refiere á dichos registros, según manifestación del Earl Carrington, pues dice tener al presente en estudio un proyecto de registro caballar para el Ejército, tanto en lo referente á cría como á las reservas; proyecto que espera, si es aceptado por el Ministerio de la Guerra, llenará las necesidades de las fuerzas territoriales. La cordial cooperación de las Juntas de Condado en cualquier proyecto que garantice la seguridad de reservas caballares para la Remonta del Ejército es de gran valor y ayuda.

»Con sus conocimientos en las localidades y la influencia de las personalidades que constituyen esas Juntas, pueden hallarse en mejor situación que cualquiera otra clase de individuos para inspeccionar atentamente todo sistema general de registros; promoverlos, estimulando la producción de caballos útiles para el Ejército regular y las fuerzas territoriales. Entre los medios de estímulo pueden apuntarse la distribución de premios en Exposiciones locales para caballos re-

gistrados, donde el mercado de potros que formen la reserva proyectada, dando premios similares á los Regimientos, mientras el cuidado de registros verídicos deben ser grandemente facilitados, si los propietarios y otros interesados vigilan esos registros de caballos en su localidad y comprueban de tiempo en tiempo las entradas en los registros.»

Creemos que este es un interesante aspecto del magno problema en que los previsores ingleses ponen ahora su mira.

## PORTUGAL

SEGUNDA PARTE DEL DOBLE RAID HÍPICO ORGANIZADO POR LA «ILLUSTRAÇÃO PORTUGUEZA» (1).—La segunda parte del *Raid* estaba destinada á los sargentos, profesionales, negociantes de caballos, etc. Se inscribieron ocho concurrentes, de los cuales siete eran sargentos de Caballería y uno picador civil.

*Primer concurrente.*—Sargento José da Silva, montando el caballo «Miura», andaluz, nueve años y medio. Hizo el recorrido en veintiún días, doce horas y veinte minutos, con una velocidad media de 66,29 kilómetros por día. El jinete pesaba á la salida 66 kilogramos, y á la llegada, 67; el caballo, 392 y 348, respectivamente. Este jinete fué el tercero en llegar, ganando un premio de 200 pesetas y un caballo (luzo-árabe de Candelaria Nacional) ofrecido por el Ministerio de Obras públicas, para ser adjudicado en las mismas condiciones que el caballo ofrecido por el Conde de Font'Alva; altura máxima de los saltos, 80 centímetros.

*Segundo concurrente.*—Sargento Guerra Quaresma, montando «Bombita», andaluz, nueve años y medio. Hizo el recorrido en veinticinco días, cinco horas y cinco minutos, con una velocidad media de 53,94 kilómetros, llegando en quinto lugar y obteniendo un premio de 100 pesetas. El jinete pesaba, á la salida, 67 kilogramos, y á la llegada, 69; el caballo, 400 y 356, respectivamente.

*Tercer concurrente.*—Sargento Ferro, montando «Diamante», andaluz, ocho años y medio. Hizo el recorrido en diez y siete días, una hora y ocho minutos, con una velocidad media de 79,77 kilómetros por día. Llegó el segundo, obteniendo un premio de 2.500 pesetas. El jinete pesaba, á la salida, 75 kilogramos, y á la llegada, 74,5; el caballo, 399 y 349,5, respectivamente.

*Cuarto concurrente.*—José Ezequiel de Carvalho, montando «Negador», andaluz, seis años y medio. Hizo el recorrido en diez y seis días, veinte horas y veintitrés minutos, con una velocidad media de 80,71 kilómetros por día, siendo el primero en llegar y obteniendo un

(1) Ver número de Noviembre de 1907.

premio de 5.000 pesetas, ofrecido por el Ministerio de Obras públicas. El jinete pesaba, á la salida, 57 kilogramos, y á la llegada, 58; el caballo, 455 y 378,5, respectivamente.

*Quinto concurrente.*—Sargento picador Cyriaco Costa, montando «Velludo», andaluz, ocho años y medio. Se retiró por enfermedad del caballo, después de haber recorrido 307,245 kilómetros, con una velocidad media de 49,81 kilómetros por día.

*Sexto concurrente.*—Sargento picador Alvaro Augusto, montando un caballo andaluz de doce años y medio. Hizo el recorrido en veinte días, doce horas y treinta minutos, con una velocidad media de 62,28 kilómetros por día, y llegando en cuarto lugar, por lo que ganó un premio de 150 pesetas. El jinete pesaba, á la salida, 66,5 kilogramos, y á la llegada, 66; el caballo, 405 y 350, respectivamente.

*Séptimo concurrente.*—Sargento Costa, montando «Maranhão», andaluz, ocho años y medio. Hizo el recorrido en veinticinco días, cinco horas y diez minutos, con una velocidad media de 53,93 kilómetros por día. El jinete pesaba, á la salida, 66 kilogramos, y á la llegada, 71; el caballo, 386 y 365, respectivamente.

En resumen: tomaron parte en este *Raid* seis jinetes, montados en caballos de ganaderías españolas, retirándose durante la prueba uno, por enfermedad del caballo.

La velocidad máxima obtenida fué de 80,71 kilómetros por día.

NOTA. Al enumerar los premios concedidos al Teniente Beltrao, como vencedor del *Raid*, un error de caja hace aparecer como de 500 pesetas el premio en metálico concedido por la *Ilustração Portuguesa*, en vez de 5.000 pesetas, que es la cantidad verdadera.

## SECCIÓN NACIONAL

### FUNERAL POR EL GENERAL CONTRERAS

El Arma, deseando patentizar de una manera ostensible su respeto y el sentimiento que le ha producido la desaparición del mundo de los vivos de esa figura militar que en vida se llamó el General Contreras, y que fué el símbolo, el héroe de esa generación de jinetes que en nuestras manos han puesto las armas con que hemos de defender nuestro solar, organizó, á su costa, un solemne funeral, que tuvo lugar en el templo del Buen Suceso el día 31 del pasado Diciembre.

En el acto, que revistió gran solemnidad, estuvieron representados S. M. el Rey y toda la familia Real y asistieron personalmente el Ministro de la Guerra, las autoridades de la plaza, una comisión del Regimiento del Rey presidida por su Coronel y cuantos en la Corte residen que comulgan en la religión de Santiago.

Como detalle conmovedor, á uno de los lados del severo túmulo se destacaba una magnífica corona con esta dedicatoria: «Los Lanceros del Rey, al que fué su Coronel Excmo. Sr. D. Juan Contreras», último homenaje de los soldados de hoy á aquel arrojado jinete que supo inscribir en el historial de su Regimiento la página más gloriosa que puede ostentar un Cuerpo de Caballería.

Una Corporación que sabe honrar á sus héroes se honra á sí misma.

### EL CAPITAN IRADIER

Nuestro querido amigo el Capitán Iradier acaba de regresar de Francia, una vez terminada la comisión que durante nueve meses desempeñó agregado al 10<sup>o</sup> de Chasseurs, de guarnición en Moulins.

El Capitán Iradier viene muy satisfecho de las exquisitas atenciones recibidas de los Jefes y Oficiales entre los cuales ha prestado servicio, así como del General de la Brigada Barón Pérez, de origen español, como su apellido indica. Es preciso oír hablar á nuestro compañero de las pruebas de afecto y consideración que en todos momentos le ha demostrado aquella estimada oficialidad, para evidenciar que el 10<sup>o</sup> de Chasseurs tiene sólidamente ganada la fama que entre la Caballería francesa goza de Regimiento distinguidísimo y brillante.

Tarea difícil sería mencionar en esta información hecha á vuela pluma todas las distinciones de que ha sido objeto el Capitán Iradier, pero no queremos pasar en silencio las recibidas con motivo de su marcha, porque ellas nos demuestran, tanto el respeto y cariño que á nuestra Patria se tiene en la vecina República, como las simpatías y aprecio que ha sabido captarse nuestro amigo.

Testimonios elocuentes de esta estimación son: un magnífico sable de honor, entregado solemnemente por el Coronel Sainte-Chapelle en nombre de toda la oficialidad del Regimiento, en cuya hermosa hoja aparece grabada á mano una expresiva dedicatoria; una carta que este ilustre Jefe le dirigió y en la que le da á conocer la opinión en extremo favorable que de sus condiciones y proceder tienen sus camaradas de Regimiento, y, en fin, una brillante fiesta que los Suboficiales le dieron en su Círculo, donde se colocó el retrato de S. M. el Rey, se tocó la Marcha Real y le fué ofrecido un juego de petaca y cerillera de plata con inscripción grabada.

Si á estas manifestaciones, puramente particulares, agregamos que sus jefes le han propuesto oficialmente para la Cruz de la Legión de Honor por la laboriosidad demostrada en los servicios de guarnición y maniobras, bien se comprenderá que el Capitán Iradier ha dejado el nombre de España á gran altura.

El Capitán Iradier es conocido de todos nosotros; nunca necesitó estímulos ajenos; es hombre pundonoroso, que ha procurado ilustrarse y almacenar conocimientos siempre que ha tenido ocasión; así es que ahora que ha desempeñado esta comisión, trae gran caudal de datos y observaciones que dará á conocer en las Memorias y conferencias que tiene que dar en el E. M. C.

De todos estos trabajos, que actualmente se ocupa en ordenar y redactar, tendrán conocimiento nuestros lectores tan pronto como la superioridad dé autorización para publicarlos, una vez que hayan sido presentados al E. M. C. para su examen.

La Redacción de la REVISTA, al hacerse de nuevo cargo de la misma su Director fundador, le da la bienvenida más entusiasta por encontrarse de nuevo compartiendo con ellos esta labor técnica, como al hermano mayor que regresa de un largo y provechoso viaje.

En nombre de su Director envía esta REVISTA el saludo más efusivo y la gratitud más sincera á estos brillantes Jefes y Oficiales del 10<sup>o</sup> de Chasseurs, saluda con respeto al General Pérez y Coronel Sainte-

Chapelle, y, no olvidando lo que la Caballería francesa ha sido siempre y actualmente es, grita: ¡Viva Francia! ¡Vivan los jinetes franceses!

## BIBLIOGRAFIA

### EN LA SALA DE ARMAS Y EN EL TERRENO.

En el número de Agosto de 1904 recibimos la primera edición de este hermoso libro del excelente tirador, actual profesor de esgrima de la Escuela Superior de Guerra, el Capitán de Infantería D. Francisco Sánchez-M. Navarro.

Entonces dimos á conocer la utilidad de esta obra y la meritísima labor del Capitán Sánchez-M. Navarro; hoy añadiremos que de la acogida dispensada al libro es buena prueba la tercera edición, que ahora se pone á la venta.

El concepto que nos merece la obra queda expresado en los siguientes párrafos, que entonces publicamos, y que ahora con gusto transcribimos:

«Las dos primeras partes del libro son utilísimas, tanto para los tiradores novicios como para los más adelantados, constituyendo un plan de ejecución práctica con aplicación á las necesidades del combate personal á espada ó sable en el terreno, para la cual el autor se ha inspirado en los maestros de armas nacionales y extranjeros, sin olvidarse de la evolución que con carácter práctico se ha iniciado en estos últimos tiempos en la referida esgrima.

»La tercera parte es para nosotros de especial importancia, por exponerse en ella el método más sencillo y amplio para el manejo del sable á caballo, siguiendo las indicaciones de la esgrima de este Arma á pie, método muy poco conocido, y de cuya particularidad no hacen mención los modernos tratados del arte de las armas, debido, sin duda, á que su técnica profesional corresponde al Arma de Caballería.

»La cuarta parte, además de una minuciosa instrucción para el ejercicio de tiro con pistola ó revólver, guardias, reglas conducentes al mejor resultado y ligeras nociones de teoría del tiro, hace una detallada descripción de cinco tipos de pistola automática, llenando con ello un vacío que se dejaba sentir en las obras de esta clase.

»Constituye la quinta parte un conjunto de reglas deducidas de la jurisprudencia sentada en los distintos aspectos de los últimos litigios por las respetables personas que en ellas han intervenido, y basadas en el estudio de numerosas obras, antiguas y modernas, de la misma índole. Dichas reglas, sin menoscabar lo más mínimo los puntos esenciales que pudiéramos llamar de derecho, modernizan y simplifican los procedimientos, facilitando de esta manera la misión de los que sean llamados á tomar parte en esta clase de asuntos.

Basta lo indicado para reconocer la importancia y utilidad del libro que el Capitán Sánchez-M. Navarro ha escrito, no necesitando alabanzas ni reclamos obra que, como ésta, ha merecido el aplauso espontáneo de los inteligentes, y cuyo éxito se demostró en la primera edición, agotada al poco tiempo de ponerse á la venta.

De venta en la librería de Fe, Puerta del Sol, 14, Madrid, ó acompañando su importe al autor, auxiliar del Consejo Supremo de Guerra y Marina, incluyendo 25 céntimos para el certificado.

### DISPOSICIONES OFICIALES

GRATIFICACIONES.—Real orden de 13 de Diciembre de 1907.—Concediendo la gratificación de 720 pesetas al Comandante Sr. Nogueras, y la de 600, á los Capitanes Sres. León y Torre.—(D. O., núm. 279.)

DESTINOS.—Real orden circular de 24 de Diciembre de 1907.—Disponiendo que la Real orden circular de 5 de Enero de 1903 (C. L., número 1), dictando reglas para el destino de Jefes, Oficiales y asimilados á las islas Canarias y Baleares y á las posesiones del Norte de Africa, quede modificada con arreglo á las prescripciones que se insertan á continuación de la citada Real orden de 24 del referido mes de Diciembre.—(D. O., núm. 286.)

CRUCES.—Reales ordenes de 5 y 24 de Diciembre de 1907.—Concediendo la placa de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo al Teniente Coronel D. Manuel Moreno, Comandantes D. León Sanz, don José Reinoso, D. Joaquín Vivero y D. Máximo Pardo, y la cruz de la misma Orden al Capitán D. Conrado Serrate.—(D. O., núm. 272.)

—Concediendo la cruz de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo al Capitán D. Mariano Lacorte.—(D. O., núm. 287.)

—Real decreto de 11 de Diciembre de 1907.—Concediendo la Gran cruz de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo al General de Brigada D. Joaquín Miláns.—(D. O., núm. 276.)

OBRAS DE TEXTO.—Real orden circular de 18 de Diciembre de 1907.—Declarando texto provisional para las escuelas regimentales del Arma de Caballería la obra que, corregida y modificada con arreglo al dictamen de la Inspección general de los Establecimientos de instrucción é industria militar, ha presentado el Coronel D. Antonio de Sousa, titulada *Academias regimentales*.—(D. O., núm. 282.)

---

Director interino: COMANDANTE BERENGUER

---



---

Tipografía de Archivos, Inñantas, 42.

---

# FABRICA DE MANTAS

Vinda é Hijos de Antonio Fernández.

**Corredera, 49.—PALENCIA**

(CASA FUNDADA EN 1866)

## MANTAS DE TODAS CLASES

Especialidad en las de acuartelamiento, Hospitales, Establecimientos de Beneficencia, Infantería de Marina y Armada, Regimientos de CABALLERÍA, Artillería é Ingenieros, Guardia Civil y Carabineros; garantizando su duración tres años más de los reglamentarios.

## CABALLOS INGLESES O IRLANDESES

Caballos de tiro, hunters, caballos pura sangre, Polo-Ponies, Shires, Clydesdales, etc., para uso ó reproducción.

### SIEMPRE DE VENTA

Garantizados sin defectos y sanos á precios muy moderados.

Casa que cuenta once años.

DIRIGIRSE A

**Mr. ROB. BUNSON**

BOSCOMBE (Inglaterra.)

NOTA. Mr. Bunsow se ofrece también como **cicerone** para acompañar á los compradores que vayan personalmente á Inglaterra.

## Sucesores de GARCIA RIVAS

Carruajes de lujo.—Abonos y servicios sueltos.

**VALVERDE, 16.—MADRID**

TELÉFONO 196

# ZOTAL

NUEVO PRODUCTO

Bourgoyne, Burbidges, & C.<sup>a</sup>, LONDRES

Poderoso desinfectante, microbicida, insecticida y desodorante.

NO ES VENENOSO NI CORROSIVO

Aplicación del ZOTAL en los animales y plantas.

EL ZOTAL cura rápidamente el **mal de la pezuña** en los ganados de **cerda, lanar, vacuno, cabrío**, etc.

EL ZOTAL también cura rápidamente la **roña** en las **ovejas**; el **percoz** en los **caballos, mulos y burros**; la **sarna** en los demás animales y, sobre todo, hace desaparecer los innumerables **insectos** que atacan á los animales en **piara** y que dan origen á muchas enfermedades.

EL ZOTAL es indispensable á los **ganaderos y veterinarios**, para desinfectar los locales donde reposen los ganados, así como para evitar con tiempo el desarrollo de la epidemia.

EL ZOTAL ha venido á resolver un importantísimo problema á los **horticultores y labradores**, pues mata los muchos insectos que se desarrollan en la época de madurez de los frutos, mermando grandemente las cosechas.

EL ZOTAL ha sido considerado como uno de los mejores insecticidas contra la **langosta, pulgón** del Olivo y del Naranja, por su fácil manejo, su solubilidad en el agua, su economía y, sobre todo, por su rapidez en destruirla, sin perjudicar en lo más mínimo á los sembrados, arbustos y plantas.

Comprobado por Médicos, Ingenieros, Veterinarios, Labradores y Ganaderos, recomendamos tan útil producto á nuestros lectores seguros que al usarle nos lo agradecerán.

EL ZOTAL se vende al público en latas decoradas de 1 y de 5 litros.

PARA INSTRUCCIONES Y VENTA AL POR MAYOR DIRIGIRSE Á

**J. G. ESPÍNAR. — Laboratorio.**

SEVILLA

Unico concesionario para la venta exclusiva en España

Pídanse en todas las droguerías, farmacias y Centros de Específicos de España.

Establecimiento tipográfico del Colegio de Santiago.

VALLADOLID

Este bien montado establecimiento se encarga de toda clase de trabajos con el ramo relacionados, sirviéndolos con la economía, brevedad y perfección que tanto le acreditan.

**CASA EDITORIAL**

La casa editorial de la REVISTA DE CABALLERÍA se encarga de cuantas obras se la confíen.

Orellana, 10, segundo.—MADRID

Enero

1908

Junio